

LA ARQUITECTURA PALEOCRISTIANA DE MESOMÉRICA (3º y última parte)

Jordi Gussinyer i Alonso
Universitat de Barcelona

A George Kubler en el cinquantanari de la publicació
d'una de les seves obres cabdals:
Méxican Architecture of the Sixteenth Century.
(1948-1998)

Hacia la distribución arquitectónica definitiva.

la planeación de un convento mexicano del siglo XVI es toda una novedad arquitectónica. Nunca en Europa existieron los inmensos atrios de México, que eran a la vez escuela, lugar de culto y cementerio.

de la Maza 1970:10

La presencia de las iglesias a cielo abierto no solucionan el problema litúrgico y arquitectónico de los inicios de la religión cristiana en tierras americanas. De acuerdo con una antigua costumbre de concebir el culto cristiano de carácter introspectivo, a estas unidades les hace falta una amplia superficie cubierta, un área propicia a la introversión y recogimiento espiritual. Espacio indispensable en el que se materializan la mayor parte de las formas de proceder ritual del nuevo credo. Con la incorporación en el área del templo a cielo abierto de una ligera superficie cubierta, se consigue juntar estas dos modalidades de culto -abierto y cubierto- en una unidad religiosa *sui generis*, de una original capacidad litúrgica y diversidad arquitectónica. Complejo de arquitectura religiosa que se adapta a la mentalidad ceremonial de los dos mundos. Área de actividad ritual que acaba por definirse y materializarse en los monasterios mesoamericanos del 2º tercio del siglo XVI (Kubler 1990:531).

La sensibilidad cultural del pueblo mesoamericano consigue, en realidad fuerza, juntar dos formas de culto diametralmente opuestos -uno a cielo abierto

y otro en espacios cubiertos- en una misma unidad religiosa:el monasterio¹. En cierta manera, esta solución arquitectónica puede compararse con la que se obtiene con la incorporación de las basílicas de tradición romana al culto cristiano. La sensibilidad religiosa del cristianismo logra adaptar a la nueva religión una estructura arquitectónica, la basílica, ajena a los ritos cristianos. Con la solución basilical se resuelve no tan sólo un principio básico, incuestionable del cristianismo -reunir en amplios espacios cubiertos a sus creyentes-, sino al mismo tiempo se define el embrión, el principio básico, del templo cristiano hasta alcanzar nuestros días. Una situación análoga se hubiera conseguido con la integración del patio y las basílicas con muros perforados al culto cristiano como es posible observar en Cuilapan (Mc Andrew 1965:613ss.).

En Mesoamérica observamos que ocurre algo semejante. La unidad religiosa precolombina -plaza-templo- se incorpora al culto cristiano. Primero con las iglesias a cielo abierto, finalmente con la incorporación de la capilla abierta a los monasterios (Toussaint1962:13). De esta manera la sensibilidad religiosa del pueblo precolombino, siempre extrovertida, consigue adaptarse a la tradicional liturgia cristiana (Ortiz Macedo1972:22). Ésta a través de los templos a cielo abierto en cierto modo se "extrovertiza", sin perder su antiguo ideal litúrgico de carácter eminentemente introvertido. Con la confluencia de las dos mentalidades, en principio antagónicas, primero en los templos a cielo abierto con enramada y finalmente con las unidades monacales con atrio, capilla abierta y posas, se consigue un singular y espectacular ejemplo de sincretismo religioso-arquitectónico (Gussinyer 1996:207). Pero a diferencia del Viejo Mundo, cristianizar un edificio pagano, esta idea de americanizar el culto cristiano no prospera. Pierde fuerza y se diluye en los monasterios. Casi desaparece en la nueva vorágine constructiva que se reinicia, a partir del siglo XVII, con una diferente intención de arquitectura religiosa bajo la administración del clero secular (Fernández 1961:71) (lám. nº.9).

Otra categoría arquitectónica que se desarrolla en esta época en una forma que casi llega a la monotonía, es la parroquia. Toussaint 1962:99

Con la incorporación a las iglesias a cielo abierto al cristianismo, en las que se mezclan elementos del ritual cristiano y arquitectura precolombina, se alcanza adaptar la liturgia a una nueva forma de culto. Al mismo tiempo se logra una unidad de arquitectura cristiana americana, alejada de la tradición arquitectónica europea y cercana a la religiosidad precolombina. En ella se amalgaman las dos sensibilidades religiosas, conformando una sola a unidad de arquitectura. Uno de los logros más significativos del pueblo y la civilización mesoame-

1. En áreas urbanas acostumbramos nombrar a estas unidades con el término de *convento*. Consideramos que en la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica, la mayor parte de las estructuras religiosas se alinéan todavía en espacios rurales o en una embrionaria traza urbana. Por esta razón utilizamos, con más frecuencia, la denominación de monasterio para la mayor partes de las primeras estructuras paleocristianas de Mesoamérica.

ricana. Se alcanza con la decisiva cooperación de los frailes mendicantes, al nuevo orden cultural y arquitectónico que se establece de forma definitiva en el Nuevo Mundo. El espectacular resultado son los espléndidos monasterios del segundo tercio del siglo XVI. Realidad constructiva que se consigue por medio de una conjunción de dos mentalidades religiosas, la mesoamericana y la occidental, en principio contrapuestas en la mayor parte de sus manifestaciones, pero coincidentes en sus anhelos religiosos (lám. nº.8).

Los evangelizadores perciben que, además de no ser posible albergar en espacios internos a las multitudes de nuevos bautizados, había que crear un recinto arquitectónico relacionado con sus tradiciones, es decir, áreas abiertas para llevar a efecto los actos religiosos. Ortiz Macedo 1972:26.

En los albores de la segunda mitad del siglo XVI, se esbozan los primeros monasterios con carácter definitivo en el seno de las iglesias al aire libre. En estas unidades, aún *premonacales*, comienzan a diferenciarse las dos áreas que definen el monasterio mesoamericano del siglo XVI. Por un lado una sección construida de "cal y canto". En ella que se incluye un sencillo espacio monacal para los frailes, con una sala (capilla) en la que se guarda el Santísimo Sacramento. Y, por el otro, un gran patio en el que todavía ocupa un lugar preferente el templo a cielo abierto con enramada. Esta unidad religiosa se acerca a la propuesta de Hanson con un sugestivo nombre de *Complex Ramada Chapel* (1995:21).

El convento de Titzimin estaba todo acabado, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorios, hecho de cal y canto, y de edificio fuerte; en el un paño del claustro alto hay una sala grande y muy buena, en la que tienen el Santísimo Sacramento, la cual también sirve de coro en que los frailes rezan el oficio divino; y este mismo orden hay en todos los conventos de aquella provincia donde no hay iglesia.

Relación breve 1873 vol. II:397-98

De inmediato la "recámara" en la que se guarda el Santísimo Sacramento se amplía y convierte en una iglesia cubierta, pero en este momento cronológico todavía con techo pajizo (Landa 1966:30). El patio con la iglesia pajiza, al templo a cielo abierto se le suprime la enramada y se transforma en un capilla abierta (el primitivo templo al aire libre). Al mismo tiempo se construye una pequeña capilla abierta en cada uno de los ángulos del patio. En "San Juan Bautista de Tikax" y otras unidades premonacales, sobre todo de la península de Yucatán, se da una situación arquitectónica de estas características. En este momento nos encontramos a un paso de los grandes monasterios de su tiempo.

El convento es una casa pequeña de cal y canto, sin claustro, con otras tantas celdas y otra sala para el Santísimo Sacramento, como en Oxkutzcab. Tienen los indios su ramada, muy grande y bien hecha, y en ella una buena capilla, todo dentro de patio, el cual está cercado de naranjos y tiene cuatro capillas, en cada esquina la suya. Relación breve...1873 vol. II: 464

f).- Templos de tipo basilical.

Ainsi, par suite d'une similitude d'époques historiques, la basilique, qui avait donné sa forme primitive au temple chrétien, va servir de patron aux temples primitifs d'Amérique. Toussaint 1962a:46.

Iglesias con características basilicales forman parte de una antigua tradición que se inicia con los primeros templos cristianos del Viejo Mundo (Davis 1952:10;White 1990:12). Con su presencia en los dos mundos se quiere resolver una apremiante deficiencia litúrgica, y la urgencia de encontrar un modelo de arquitectura cristiana más o menos definitivo. Además, con la utilización del sistema basilical en los dos mundos se trata de hallar un proyecto de iglesia de fácil construcción, que se adapte a la sensibilidad religiosa del cristianismo y tenga la suficiente capacidad para acoger el impresionante número de nuevos creyentes para participar en los actos religiosos del nuevo credo en espacios cubiertos. En Europa, un principio de solución se intenta por medio de la adaptación del sistema constructivo de las basílicas romanas al culto cristiano. En Mesoamérica con la construcción de templos de tipo basilical de una y tres naves. Con esta propuesta se pretende resolver la exigua capacidad interior de los templos paganos de los dos mundos (Martienssen 1958:71;Kubler 1958:532). En el Nuevo tampoco resuelve el problema el deficiente aforo de las iglesias medievales españolas de una sola nave trasplantadas en tierras americanas. Además:

Tenían, también, la obligación evangelizadora de impresionar a los indígenas con el tamaño y la magnificencia de las nuevas iglesias. Kubler 1990:341

Para América, con la propuesta constructiva basilical se consigue una mayor capacidad interior de una iglesia cristiana tradicional. Al mismo tiempo se alcanzan construcciones definitivas de cierto impacto y amplios espacios cubiertos. Se llega a una solución de esta índole con la utilización de sistemas constructivos sencillos económicos y tradicionales, de hecho universales (Kubler 1990:335)

Es indudable, por otra parte, que no todos los techos han de haber sido alfarjes ricos, sino simplemente techos de armadura. Toussaint 1946:31

Cubrir amplios espacios por medio de vigas o armazón de madera es un procedimiento constructivo bien conocido en todas partes (Toussaint 1962:11). De hecho muy utilizado en la Mesoamérica precolombina, y empleado con cierta frecuencia en la arquitectura mudéjar de la España medieval.

Dos informaciones de positivo interés podemos aducir para comprobar cómo fué abundante el mudejarismo en la Nueva España y cómo desde el último tercio del siglo XVI -y seguramente desde mucho antes-, se emplearon los techos de armadura. Toussaint 1946:31.

En Mesoamérica como en Europa una propuesta arquitectónica de esta índole pretende tener carácter provisional. Por desgracia, nos han llegado escasos ejemplares basilicales del período cronológico que nos ocupa o muy cercanos a él (Kubler 1990:342). Sistema constructivo que tal vez pudo ser bastante más extenso en los primeros decenios de la cristianización de Mesoamérica.

Ya fuera de nuestras intenciones, a partir del último tercio del siglo XVI, hasta alcanzar el XVIII, regiones con escasos recursos económicos se acogen a este procedimiento constructivo, levantando amplios templos de una sola nave con techumbre de carpintería (Norte y Chiapas). Sistema que no es costoso, ni de compleja habilidad constructiva como puede ser, por ejemplo, cubrir con cualquier sistema de bóveda. Este tipo de estructura religiosa se desarrolla en planta y alzado de acuerdo con métodos constructivos basilicales. Conformación arquitectónica en consonancia con los precedentes paleocristianos reinterpretados durante la Edad Media en diversas áreas del Mediterráneo.

En el Nuevo Mundo y en especial en el área mesoamericana el desarrollo del templo cristiano de mediados del siglo XVI, utilizando la distribución basilical, se desenvuelve en planta de manera semejante en cualquier de las escasas unidades que nos han llegado (Gante 1954:76). La separación de las naves, cuando son tres, se realiza mayormente a través de columnas (Kubler 1990:339). Los pilares son menos frecuentes. En la mayor parte de las ocasiones una atrevida estructura de madera cubre la nave central. En las laterales el sistema se simplifica. El presbiterio unas veces es la prolongación de la nave, otras se cubre con una bóveda de apariencia estrellada (Beaumont 1932 vol. II:105). Cuando se manifiesta al exterior lo hace por medio de un sencillo ábside de tendencia rectangular. Después de la caída de la capital azteca el sistema basilical parece ser que fue muy utilizado en las tierras altas, por su amplia capacidad interior, rápida construcción, sin problemas constructivos y abundante mano de obra aborígen, regalada y experimentada (Toussaint 1962:11).

En áreas urbanas para dar solución al problema que planteamos, relacionado con una muchedumbre de nuevos cristianos, el templo tradicional de raíz europea y características basilicales, se concibe de tres naves (Kubler 1990:334). En él se resuelve la imposibilidad de contar con los alarifes indispensables y los medios económicos necesarios para realizar estructuras más complejas. El paso siguiente consiste en adaptar el templo a la sensibilidad religiosa del pueblo mesoamericano.

Para alcanzar esta finalidad se concibe el templo basilical con los muros laterales perforados, por medio de diversos arcos de la misma amplitud y a semejante distancia (Cuilapan lám. no 7). Así es como se logra abrir el espacio litúrgico al exterior sin dejar de estar techado y bien delimitado. Con esta solución se consigue una amplia superficie cubierta, pero no ocluida en exceso. Sirve para facilitar la entrada y salida del templo al pueblo recién cristianizado. De esta manera el amerindio no se siente incomodo, de acuerdo con su tradicional modo de concebir el culto. A partir de ahora se intenta poco a poco acostumbrarlo en el interior del templo de acuerdo con la sensibilidad religiosa del cristianismo.

La iglesia (de Cuilapan), tipo basílica, fue quizás una capilla abierta, que permitía a los fieles arremolinados en el exterior asistir a la celebración de la misa. Gruzinski 1994:180

Es así como en Cuilapan, Chiapa de Corzo, Jalapa del Marqués, y en otras estructuras el templo basilical adopta una solución muy particular, sin precedentes en la arquitectura cristiana (Mc Andrew 1965:613). Proyecto que, sin embargo, no tuvo repercusión en el resto de la etapa virreinal. Pero, si puede observarse una primer intención en las iglesias a cielo abierto con enramada (Hanson1995:19) (lám. nº 7)

For the most part, these had a masonry chancel flanked by a baptistry and sacristy, with an open ramada nave facing the chancel. This was the typical "T"-shaped design discussed above, and the main distinguishing feature is the absence of a masonry wall enclosing the nave. Andrews 1990:367-68.

Con este resultado se trata de encontrar la confluencia de las dos formas de concebir el templo cristiano, anotadas con anterioridad, en una misma unidad arquitectónica: la mesoamericana con "nave a cielo abierto" y la europea en espacios cubiertos. Parece ser que una solución de esta índole tan "revolucionaria" para el Viejo Mundo no la acepta el estamento religioso de su tiempo, tampoco diversos estudiosos actuales del arte virreinal. Estos últimos con frecuencia minimizan la originalidad e importancia de una solución arquitectónica de esta trascendencia (lám. nº. 7).

On a voulu voir un autre genre de chapelle auverte qui suivrait le plan de la basilique. Ce qui est plus que douteux, car l'on n'en cite qu'un seul exemple, Cuilapan; après en avoir étudié la technique et d'accord avec les chroniqueurs, l'on ne saurait l'accepter: il s'agissait simplement d'une basilique percée de nombreuses portes afin que les Indiens puissent facilement y entrer et en sortir. Toussaint 1962a:46.

La clave de la originalidad de una estructura religiosa con estas características se encuentra justo en la posibilidad que "les Indiens puissent facilement y entrer et en sortir", para no sentirse encerrados en el interior de un espacio cubierto y delimitado de acuerdo con su modo de concebir el culto. En la actualidad, en algunas ocasiones el juicio es muy diferente del que adopta Toussaint hace unos años:

One of the most original buildings in the Americas, it was conceived as a nave of an open-air church, a primitive pole-and-thatch *ramada* designed to shelter the large Indian congregation. Perry 1992:172

Esta confluencia de las dos formas de culto opuestos en un templo de estructura basilical, con los muros laterales perforados por arcos, transforman la iglesia tradicional en una gran iglesia-capilla abierta y, al mismo tiempo, en un templo al aire libre con una "enramada de teja". Con esta solución en buena parte no se pierde la intención de un espacio cubierto propicio a la introspección religiosa. Además, como ocurre en las iglesias a cielo abierto, se puede participar en las ceremonias religiosas desde el exterior. Se pierde aquella sensación de "claustrofobia" que seguramente tanto afecta y "asfixia" al indígena cuando, al principio, penetra en la penumbra del interior de un templo de tradición europea

para participar en los ritos religiosos. Circunstancia que en cierto modo altera su presunta y pacífica inserción a la nueva religión (lám. nº. 7).

Al mismo tiempo la estructura religiosa no pierde la sensación de intimidad tan grata al cristianismo y, conserva la idea de recogimiento en un gran espacio digno y cubierto. Una unidad arquitectónica de esta índole participa de una superficie cubierta de características occidentales y, al mismo tiempo, de un culto en espacios abiertos peculiar de la arquitectura religiosa precolombina.

...en el patio de la iglesia otra segunda, que se hizo más ancha, y dilatada, también de cantería, con los lienzos de las paredes, hechos de arcos abiertos para que entrase con desahogo la muchedumbre de gente que acudía a la doctrina. Burgoa 1934 vol. I: 402

Con las iglesias a cielo abierto, substituyendo la enramada por una estructura basilical con muros perforados -Cuilapan por ejemplo-, se alcanza construir una unidad de arquitectura religiosa en la que es posible realizar los ritos que ordena el culto católico sin problemas de intimidad introspectiva y, a la vez, de acuerdo con una mentalidad amerindia, mesoamericana, en nuestro caso. Con esta extraordinaria solución se incorpora a las normas de culto cristiano una estructura arquitectónica nueva, en consonancia con la manera de pensar y concebirse la liturgia cristiana tradicional.

Con las dos posibilidades de acoger el culto cristiano en una iglesia de tipo basilical, se logra la confluencia de dos ideales litúrgicos contrapuestos en una misma estructura religiosa, inédita en el *orbe* cristiano de todos los tiempos. En realidad, se materializa en arquitectura una reinterpretación americana de profundas raíces sincréticas del tradicional culto cristiano. Cuando se logra, se soluciona un "conflicto" litúrgico que en cierta manera satisface las dos sensibilidades y comportamientos religiosos: el mesoamericano y el occidental.

Esta conjunción de dos formas de culto en principio opuestas, en el interior de un mismo sentimiento religioso y arquitectónico, lo consigue el pueblo mesoamericano por medio de un tenaz y extraordinario sincretismo arquitectónico (Flores Marini 1966:6). Se alcanza por primera y única vez una original solución arquitectónica que no compromete y se ajusta a la religión amerindia. Se ajusta, además, a la ortodoxa supervisión de los espacios litúrgicos que conforman una estructura religiosa cristiana. Nuevo *proyecto* de templo que comienza a vislumbrarse y tomar cuerpo en las iglesias al aire libre con enramada (Andrews1991: 367-68) (fig. 7).

En principio la solución parece ser que es buena. Pero a pesar de que, en cierta manera, resuelve el problema de las dos maneras de interpretar el espacio litúrgico en una misma unidad religiosa de características basilicales, esta nueva "oferta" de arquitectura cristiana tampoco prospera. Las razones pueden ser varias. Unas de tipo religioso, otras ambientales y el resto de política eclesiástica. De entre ellas escogemos una de las más evidentes. El espacio disponible no permite desarrollar las restantes.

La tradición cristiana de tener la iglesia en constante actividad religiosa, en el sentido de estar abierta y tener acceso a ella los creyentes a cualquier hora de

día, dificulta su control, y la necesaria seguridad de su contenido en horas de escasa o nula concurrencia de fieles. La iglesia en estas condiciones es vulnerable y se encuentra expuesta, por la escasa convicción religiosa de la reciente cristianización de la población indígena, a posibles profanaciones y algunas exoliaciones. Inseguridad que de hecho se manifiesta en las iglesias de cualquier época, pero en especial a mediados del siglo XVI mesoamericano.

En este tiempo las conversiones son todavía frágiles, muy superficiales (Mendieta 1945 vol. II:70). Por esta y otras circunstancias existe entre una parte importante de la población un cierto recelo hacia el nuevo credo, entre otras razones por la obligación y no opción de adoptarlo (Comas 1951:221). No se acepta por convicción, sino por la fuerza a pesar de la presencia de una supuesta gran euforia hacia el nuevo credo (Sierra 1957:82; León-Portilla 1976:82; Mendieta 1945).

Llegaron los hombres blancos y destruyeron los ídolos. La obra fue hecha para hacerlos felices pero no entendieron por irracionales. Fue preciso hacerlos felices a la fuerza. Lombardo Toledano 1973:77.

Pero, siendo el pueblo mesoamericano eminentemente religioso no concibe la vida sin la creencia en unos seres sobrenaturales. Su presencia y asistencia es imprescindible. Por este motivo acaba por aceptar la nueva religión que adapta a su tradicional sensibilidad religiosa. Todas estas circunstancias provocan una cierta inseguridad que obliga a los frailes proteger el contenido de las iglesias, totalmente desprotegidas con el sistema de muros laterales perforados con arcos del mismo diámetro.

En el aspecto ambiental puede ser buena una solución de esta índole en las tierras bajas. En ellas los espacios abiertos y airados son muy necesarios, en realidad indispensables. No es tan buena en los altiplanos fríos en ciertas épocas del año. Podría ser, finalmente, que las autoridades religiosas excesivamente recelosas no dieran el beneplácito a una solución arquitectónica de esta naturaleza.

...por la falta de la gente, y inconvenientes que la malicia introdujo se atabieron los claros de los arcos, por de fuera, dejando por de dentro, en el hueco para capillas muy suficientes... Burgoa 1934 vol. I: 402

g).- Los monasterios definitivos.

En la historia de la arquitectura de la Nueva España, el siglo XVI es el periodo de la gran edificación monástica, unas veces modesta e improvisada, otras ciclópea y suntuosa, pero siempre en busca de adaptación al medio ambiente y a las circunstancias. Gante 1954:71

En estas breves notas, al hablar de arquitectura religiosa del siglo XVI, nos referimos, casi exclusivamente, al nacimiento de la arquitectura monástica en el Nuevo Mundo. Pero, no solamente nos remitimos al germen de los monasterios de cabecera muy útiles para nuestros propósitos. De preferencia apostamos por

otras estructuras más abundantes, pero menos ambiciosas: las unidades religiosas secundarias de menor anhelo arquitectónico. Templos que, con frecuencia, conocemos con el nombre de *doctrinas* y sobre todo *visitas*. Nos remitimos a ellos porque son las expresiones de arquitectura religiosa más genuinas y abundantes del siglo de la evangelización. Asimismo porque en realidad son las únicas, hasta que a partir del segundo tercio del siglo XVI aparece tímido el monasterio con su distribución arquitectónica definitiva. Durante este breve porción del siglo XVI, la semilla de la arquitectura monástica singulariza y a mismo tiempo materializa la catequización (Kubler 1990:335).

Hay que tener en cuenta al analizar y en cierta manera comparar la arquitectura paleocristiana de los dos mundos dos temas básicos. En el Viejo Mundo es eminentemente urbana y en el Nuevo mayormente rural (Benévolo 1979:81; Barnadas 1990:191). En una parte nace, en la otra *renace*, o si se quiere se implanta.

En Mesomérica cuando el monasterio adquiere su peculiar significación, insistente y en buena parte benéfica presencia, se extiende por el resto de la centuria. En casos excepcionales antes de la segunda mitad se "improvisan" algunas catedrales, la de México, Morelia, Guadalajara y Oaxaca, por ejemplo. A finales de siglo las estructuras paleocristianas se han superado del todo, y la arquitectura monacal se encuentra en una irreversible decadencia. A partir de ahora las catedrales y las parroquias comienzan a proliferar y tomar cuerpo definitivo (Toussaint 1927:57). Justo en el momento que la arquitectura paleocristiana se ha desvanecido, la monástica heredera de aquella primera y heroica etapa de interesantes intenciones y tanteos se encuentra en pleno descenso.

Por diversas razones de carácter religioso, constructivo y tal vez ideológico, la proposición del templo basilical con o sin muros laterales perforados no prospera. Como tampoco, en cierta manera, arraigan los templos basilicales en la arquitectura cristiana del Viejo Mundo. En este espacio igual que en América se trata de unos primeros ensayos. En Europa se orienta hacia una de las ofertas iniciales de arquitectura cristiana, a partir de la legalización del cristianismo, durante el gobierno del emperador Teodosio I, tal vez antes. En Mesoamérica el sistema basilical primitivo también dura poco tiempo. Pronto se substituye por los templos abovedados de una sola nave. (Kubler 1990:531) Sistema que perdura hasta la imposición del templo parroquial por sutil indicación de las autoridades eclesiásticas. Todas estas propuestas arquitectónicas se destinan a dar solución a la imperiosa necesidad de congregar en amplios espacios cubiertos a un gran número de iniciados a la nueva religión (Velarde 1956:76-77; Ortiz Macedo 1972:35). Anhelo que obliga a manifestarse en una expresión arquitectónica, cercana a la sensibilidad del cristianismo. De ella no existen precedentes en ambos mundos al momento de oficializarse en uno y de implantarse de forma obligatoria en el otro (lám. nº. 9).

No se pretende en este y breve apartado mostrar las excelencias de la arquitectura monástica de Mesoamérica, concebida y realizada con eficacia por el pueblo mesoamericano y las órdenes mendicantes (Kubler 1990; Mc Andrew

1965)). En muchas ocasiones se ha valorado su magnífica realidad . No es necesario ni pertinente aquí ensalzarla de nuevo. Justino Fernández nos confirma su excelente calidad:

Mas hay algo que debe quedar dicho con anticipación y es que los conventos de la Nueva España del siglo XVI por la amalgama de formas que presentan y por las soluciones que sus constructores supieron darles, son los monumentos más originales en el panorama arquitectónico de la América virreinal y distintos de otros similares y contemporáneos en Europa. Fernández 1961:54

Se trata más bien de dar a conocer a través del hilo conductor que venimos siguiendo que, en este apartado, llegamos a la expresión más significativa y completa de la arquitectura paleocristiana (lám. nº 8). Se alcanzan las formas más representativas de esta rápida y efímera evolución de la arquitectura, que en estas breves notas tratamos de dar a conocer y ajustar con el nombre de *paleocristiana de Mesoamérica*. Recorrido hacia una configuración muy peculiar que consigue su cúspide en los monasterios del siglo XVI. Una situación semejante se alcanza en Europa con las basílicas de los siglos IV-VI. Se logra el momento álgido por excelencia de esta propuesta de "nacimiento" y evolución de las primicias de la arquitectura cristiana en el Viejo y Nuevo Mundo. Con anterioridad hemos tratado de bosquejar las primeras etapas de la arquitectura monacal mesoamericana. Poco a poco se van desvaneciendo las desapacibles palabras de M. Toussain (1962:14), cuando nos daba a conocer que:

No sabemos cómo fueron los primitivos conventos levantados en Nueva España.



Hacer coincidir en un mismo edificio dos conceptos diametralmente opuestos de concebir el culto -el anterior de tradición pagana y el nuevo de imposición cristiana- por medio de los templos basilicales con aberturas en los muros laterales parece ser que no da el resultado que se esperaba. De ahí que de inmediato se busca, al principio se ensaya, una nueva solución que unifique los dos criterios religiosos tan difíciles de conciliar al tratar de hacerlos coincidir en una misma estructura religiosa.

Hay una diferencia fundamental entre el culto cristiano, en el interior del templo, y el precortesiano, al aire libre. Kubler 1990: 341

Finalmente se encuentra el resultado satisfactorio. Pero no surge de la confluencia e integración de los dos conceptos de culto en una misma estructura religiosa; sino más bien alterando, mejor dicho americanizando, la idea de unidad de arquitectura monástica que traen consigo los frailes. Solución que se alcanza con la integración de las dos propuestas en un nuevo y al mismo tiempo tradicional, aunque parezca un contrasentido, complejo de arquitectura. Al principio para dar temporal solución al problema, a la iglesia a cielo abierto con rudimentaria área monacal, patio y capillas posas, se suprime la enramada y se le adjunta una humilde estructura pajiza con muros (Kubler 1990:347 y 379).

La idea de integrar las dos mentalidades religiosas en un mismo complejo de arquitectura religiosa se consigue al incorporar a la sencilla unidad premonacal una iglesia pajiza. No se persigue, a partir de ahora, una reinterpretación de intenciones sincréticas, sino más bien una yuxtaposición de sensibilidades litúrgicas que se manifiesta en una aposición de estructuras religiosas. A partir de ahora la iglesia-capilla abierta sin enramada se utiliza para actos y actividades religiosas de carácter multitudinario y la iglesia pajiza para ceremonias religiosas más comprometidas en el sentido de solemnes (Gómez 1989:83).

Oferta de arquitectura monacal desconocida en Europa durante la Edad Media, e inconcebible una composición arquitectónica de estas características en el mundo precolombino. Se trata de juntar las dos propuestas de culto de tal manera que, ante la imposibilidad de encontrar unos precedentes, se amalgamen en un proyecto nuevo. No se consigue una integración como puede observarse en el templo basilical de Cuiapan, por ejemplo, pero al menos se alcanza una justificada y razonable yuxtaposición. Las dos versiones de culto juntas conforman un complejo de arquitectura religiosa diferente de sus precedentes en ambos mundos. A pesar de amalgamar dos criterios opuestos se consigue un complejo arquitectónico perfectamente, definido y adaptado al nuevo credo.

Se alcanza una unidad dual, expresión tan representativa y siempre presente en el pasado mesoamericano. En las estructuras religiosas precolombinas contamos con precedentes de una concepción religiosa y arquitectónica semejante a la de los monasterios. En el mundo mesoamericano tardío en un mismo basamento piramidal hay, a veces, dos teocalli en la parte superior (Stierlin 1967:177). Concepto que en cierta forma reaparece en el monasterio, con la presencia de dos formas de culto diferentes dentro de una misma unidad de arquitectura cristiana. Comportamientos litúrgicos antagónicos, pero, en definitiva, convergentes en el interior de unas idénticas normas de conducta religiosa. Uno de los logros más extraordinarios de la temprana intervención de la idiosincrasia del pueblo mesoamericano en la civilización occidental. Se realiza con la finalidad de iniciar, desde el interior de la misma derrota la americanización de algunas propuestas culturales procedentes del Viejo Mundo, lo cual nos demuestra que la civilización mesoamericana no muere con la invasión europea. Pero al poco tiempo, como era de esperar, toda una humillante y definitiva frustración.

Alcanzamos una experiencia constructiva de esta índole, a través de la sabia intuición religiosa y constructiva de frailes y amerindios. Pero, a través de una indiscutible preferencia y, en cierto modo, oculta exigencia indígena por un culto a cielo abierto. El éxito alcanzado por la coordinación de estas dos idiosincrasias debemos agregarle la experiencia arquitectónica indígena de distribuir los diversos espacios religiosos al aire libre en diferentes categorías, alternando con formas volumétricas (Kubler 1958). Con estas experiencias se consigue la espléndida unidad de arquitectura cristiana que en la actualidad conocemos con el nombre de: *monasterios mesoamericanos del siglo XVI*. Nos referimos a ellos con la denominación de mesoamericanos por la sencilla razón que se realizan en el interior de un ambiente ritual y cultural aún precolombino. En ellos fluye

todavía la incuestionable influencia de una sensibilidad religiosa mesoamericana en el sentido más prístino de la palabra.

A partir de este momento el área público-religiosa de un monasterio mesoamericano del siglo XVI, se compone de dos partes perfectamente diferenciadas en la distribución arquitectónica de la unidad monacal: un gran espacio abierto y otro muy amplio y cubierto. Conceptos y espacios litúrgicos contrapuestos en el sentido religioso y arquitectónico de la palabra, pero complementarios al mismo tiempo. Las dos superficies se utilizan para una misma finalidad religiosa: *realizar con normalidad y de acuerdo con la idiosincrasia propia de cada pueblo las diversas ceremonias del ritual cristiano.*

La iglesia a cielo abierto se compone de un "prebisterio" y un extenso patio bien delimitado. Se completa con las capillas posas, y otros simbólicos temas, conformando una unidad religiosa perfectamente definida. Al poco tiempo se le incorpora una iglesia pajiza (Kubler 1990:347). Proponemos de "manera forzada", puesto que se impone a la unidad premonacal mesoamericana (templo a cielo abierto), para integrarse a ella. A partir de ahora la iglesia al aire libre y sus sencillas dependencias, germen del monasterio, (posas y un humilde "*friary*". Rojas 1963:31; Relación breve 1873 vol. II: 398), se conciben como una dependencia de la iglesia cubierta. Complejo arquitectónico que de esta manera pierde su protagonismo anterior. Al poco tiempo se incorpora a la matriz monacal de origen mesoamericano una suntuosa iglesia abovedada, junto a una impresionante área monacal privada de origen europeo.

Los dos templos (el cubierto y la capilla abierta) conforman la parte religiosa y arquitectónica más significativa de la unidad monacal. La iglesia cubierta, contiene todos los requisitos litúrgicos que su destino obliga. El área privada con diversas dependencias se destina a habitación y otros quehaceres de la comunidad religiosa. A menudo los monasterios se proyectan para contener un crecido número de religiosos que en la mayor parte de las ocasiones nunca tuvieron (Gómez 1989:65).

Las dos iglesias, durante este breve período de conformación y definición de la arquitectura cristiana, son de una intención litúrgica semejante aunque se materializan de forma muy diferente. El templo cubierto es de una sola nave abovedada de mucha altura y bastante amplitud (Kubler 1990:334). En áreas de escasos recursos económicos, pero sobre todo en doctrinas y visitas, la nave conserva la estructura de madera de tradición basilical (Kubler 1990:335). En estas circunstancias el presbiterio se cubre casi siempre con una singular bóveda de apariencia estrellada (Flores 1963:40; Gussinyer 1977:26-27). Se separa de la nave por medio de un arco de triunfo más o menos notorio y ornamentado (Rojas Marini 1966:6; Rojas 1963:40-41). Al exterior se manifiesta en la forma de un sencillo ábside. La nave, el recinto destinado al pueblo, cuando se trata de monasterios de cabecera, es siempre más amplia que sus contemporáneas de España y las parroquias posteriores de la Nueva España. Singularidad que se relaciona con las actitudes religiosas expuestas con anterioridad.

Una importante razón para substituir la iglesia de tres naves de tipo y sistema constructivo basilical por la de una sola abovedada, obedece a criterios de estricta orientación religiosa. Se trata de iglesias destinadas a una intensa labor de evangelización. La nave única contribuye a esta importante finalidad de las órdenes mendicantes a través de la concentración de los fieles hacia el púlpito y el presbiterio. En los templos de nave única no se obstaculiza la visión hacia el altar. Las columnas o los pilares intermedios, indispensables en las estructuras religiosas de tres, pueden entorpecerla. Asimismo la cubierta con bóveda favorece la acústica y, además es mucho más duradera y resulta ser bastante menos combustible (Gante 1954:77). Su configuración arquitectónica, a pesar de que precisa más recursos técnicos de todo orden, es más sólida e impactante para un pueblo como el amerindio no acostumbrado a los espacios abovedados (Beaumont 1932 vol. II: 105). Con el tiempo su conservación también resulta ser más económica que la techumbre de carpintería (Kubler 1990:335).

La otra parte del área monacal pública es de concepción arquitectónica, pero no litúrgica, opuesta a la anterior. Se coloca siempre enfrente de la iglesia cubierta. La compone un extenso patio y una capilla abierta al atrio de calicanto más o menos ornamentada. En realidad se prosigue con una costumbre muy mesoamericana de colocar enfrente de cualquier estructura religiosa un espacio descubierto sea una plaza o un amplio patio, lugar de reunión del pueblo para participar en la función religiosa (Ortiz Macedo 1972:22). No es probable que se trate de una reminiscencia paleocristiana del Viejo Mundo, como se ha insinuado en algunas ocasiones.

La razón y función religiosa de los patios cristianos gira en torno de una amplia superficie descubierta de proporciones cuadrangulares destinada a congregar los nuevos creyentes. Sin duda alguna una reminiscencia de las plazas ceremoniales precolombinas (Toussaint 1962:40). El espacio sagrado del atrio o patio se separa del exterior profano por un muro bajo, a menudo decorado con almenas ornamentales de tradición precolombina, para unos investigadores, de orientación europea para otros (Flores Guerrero 1951:17). Muro perforado con tres portales de acceso, ligeramente ornamentados. Aberturas situadas más o menos al centro de cada uno de los paramentos que delimitan el patio, prosiguiendo de nuevo con una tradición precolombina (Zorita 1909:141) .

Este patio cercábanle de pared, y muchos de ellos eran almenados; miraban sus puertas a las calles y caminos principales, que todos los hacían que fuesen a dar al patio. Motoinía 1941 Lib.I, cap. XII.

En el lado del atrio que colinda con la iglesia cubierta y el acceso al área monacal (portería), se levanta una capilla orientada hacia el patio muy ornamentada, cuando las posibilidades económicas lo permiten. Recuerda por su significación ritual, función religiosa y arquitectónica una capilla tradicional abierta al exterior. Se le atribuye una actividad litúrgica muy semejante a la de un presbiterio de un templo cubierto (Kubler 1990:361). Unidad que en la

actualidad tratamos de darle el nombre de capilla abierta (Kubler 1948 vol. II;345). En las cuatro esquinas del patio se conservan las pequeñas capillas que conocemos con el nombre de posas (Ortiz Macedo 1972:31; Flores Guerrero 1951). Al centro del patio se levanta un pedestal de mampostería con una cruz. Tema iconográfico de gran significación para el pueblo cristiano. Con frecuencia lleva escupidos temas alusivos a la Pasión de Jesucristo (Gussinyer 1998). Otros elementos como son, por ejemplo, caminos procesionales completan esta unidad de arquitectura religiosa. A todo este conjunto, como hemos anotado con anterioridad, hay que buscar su origen en las primeras expresiones de la arquitectura cristiana en el Nuevo Mundo, impregnadas de tradición cultural precolombina. Y, de una vez para siempre, olvidarse de ingenios precedentes europeos en la mayor parte de sus características más significativas.

La búsqueda de balcones, galerías, o capillas de flanco abierto del periodo medieval, no pueden pasar de ser curiosas coincidencias de tipo excepcional, alternativo o provisional. Quien crea ver en esos casos incompletos -carentes de la gran área característica y del entorno creado, a cielo abierto- el antecedente nuestras capillas abiertas, todavía no ha comprendido la fuerza de este uso ritual, milenario, continuo, único y vigente en todo Mesoamérica al momento de la invasión europea. Chanfón Olmos 1992:74

La iglesia cubierta junto con el *friary* es de elaborada y costosa construcción. La otra, la descubierta, la precisa un patio de rápida y fácil obra. Una se identifica con las características de una iglesia cristiana de finales de la Edad Media. La otra, a la tradicional arquitectura religiosa precolombina, con su patio enfrente de la estructura más significativa (teocalli-capilla abierta). Todo el conjunto se convierte en una magnífica y excepcional interpretación mesoamericana de un templo cristiano tradicional.

Las dos estructuras se encuentran yuxtapuestas, no se mezclan. Se integra a una unidad religiosa y arquitectónica de una extraordinaria originalidad, y forman parte de una vitalidad cívico-religiosa excepcionales. Caso insólito en la arquitectura religiosa de Occidente, se construyen dos templos de opuesta intención arquitectónica, pero semejante propósito litúrgico, en el interior de una misma unidad. Uno con la nave cubierta evocada una liturgia de carácter introvertido (Kubler 1990:360).

El culto católico es culto de interior, de recogimiento, de introspección. La religión indígena era religión al aire libre y al sol, de danzas y juegos y sacrificios. Toussaint 1927:10

El otro de "nave descubierta" se destina a una población acostumbrada desde muy antiguo a un culto extrovertido, al aire libre (lám. nº. 8).

El atrio cristiano sustituyó al patio pagano y los frailes, agudizando su ingenio, se dieron cuenta que sería un error encerrarlos en los templos por más que éstos fueran enormes. de la Maza 1970:11

Ambos templos son uno y aunque parezca una contradicción, al mismo tiempo, son dos. Esta extraña situación arquitectónica e incluso ritual nos recuerda la religión precolombina, manifiesta en la arquitectura religiosa con un basamento y dos *teocalli* (dos áreas rituales) en la parte superior.

Los dos templos cristianos son de la misma calidad arquitectónica y definición religiosa, pero no litúrgica (García Granados 1935:4). Con todo y su aparente semejanza ceremonial, pero no constructiva, algunas personas e incluso conspicuos estudiosos del arte virreinal del siglo XVI, le dan una mayor importancia al templo cubierto. Esta estructura goza, con toda seguridad, de un valor arquitectónico indiscutible por diversas razones, pero tal vez no preferente, ni superior al templo descubierto, a pesar de su impacto volumétrico incuestionable y compleja tecnología. Nos olvidamos, con frecuencia, que uno no es más que un trasplante, con toda seguridad una copia más o menos lograda de unos prototipos europeos en decadencia. Imitación que por los juicios expuestos resulta ser, a menudo, de inferior calidad que la matriz que le sirve de modelo. Por esta razón, de menor categoría y valor arquitectónico, salvo la originalidad de levantarse en tierras lejanas y ajenas a la tradición cultural de su espacio de origen y en unas condiciones constructivas difíciles.

El otro -el templo a cielo abierto- sin dejar de cumplir con las necesidades litúrgicas del cristianismo más ortodoxo, se convierte en una estructura religiosa cristiana nueva, a pesar de sus similitudes precolombinas que atenua con las aportaciones constructivas y ornamentales de Europa (Gante 1954:3). Estructura religiosa sin precedentes en el Viejo Mundo. Es una extraordinaria invención, un "producto" mesoamericano por excelencia. Una magnífica interpretación americana de una estructura religiosa de la Edad Media europea. No es un trasplante de un templo precolombino adaptado al ritual cristiano. Es una magnífica reinterpretación, en el sentido sincrético de la palabra, de una iglesia realizada por el pueblo amerindio con la supervisión de los frailes mendicantes.

No busca sorprender por su significación volumétrica, pretende ser útil. Quiere formalizar una manera nueva, americana, de interpretar el culto cristiano. Se trata de una solución arquitectónica más "sencilla", menos compleja y "apantalladora" que la iglesia con bóveda, pero adaptada a la idiosincrasia del pueblo mesoamericano. El desconocimiento de la dinámica de la arquitectura precolombina y la prepotente concepción egocéntrica occidental no nos permite, a veces, evaluar su importancia.

Las dos estructuras religiosas forman parte de unas mismas necesidades litúrgicas, pero fluyen hacia una solución arquitectónica divergente. Resultado final que se manifiesta con una semejante estructuración religiosa, pero en recintos arquitectónicos muy diferentes. Uno, con una solución constructiva bastante más costosa, normal de acuerdo con nuestra sensibilidad y forma de analizar las expresiones artísticas y religiosas. El otro templo realizado con un proyecto arquitectónico más económico, tal vez bastante menos vistoso desde una óptica occidental, con frecuencia desconocedora del comportamiento de las culturas precolombinas (lám. n.º. 8).

Las dos iglesias participan de un semejante orden de belleza y un mismo estilo arquitectónico (Gante 1954:154). Ambos templos se adaptan a la idiosincrasia religiosa del pueblo que los iba a utilizar. Uno se acopla desde su misma estructuración arquitectónica al mundo de los vencidos, el otro bastante más arrogante, más voluminoso, quizás prepotente a mundo de los vencedores (láms. n^{os} 7 y 8)

Los dos templos cuentan, en algunas ocasiones, con una ornamentación arquitectónica excepcional, siempre de acuerdo con las circunstancias históricas y las posibilidades económicas de su construcción. Hay que tener en cuenta que cualquier de los aspectos, sean ornamentales o arquitectónicos, se orientan los dos pueblos hacia un mismo arquetipo: el ideal cristiano. Pero tal vez más que eso, convergen en un mismo y profundo sentimiento religioso. Uno perfectamente asumido, el otro en periodo de dura e impositiva aceptación. Los dos forman parte de la confluencia de aquellas dos formas opuestas de ser y de pensar -la mesoamericana y la occidental- que al juntarse "engendran" los espléndidos monasterios del siglo XVI mesoamericano. De acuerdo con J. Fernández (1961:54), este complejo de arquitectura religiosa convertida en "los conventos de la Nueva España del siglo XVI son los monumentos más originales del panorama arquitectónico de la América virreinal."

Se nos puede decir que esta arquitectura monacal en su aspecto externo es perfectamente occidental, tal vez sea verdad. Pero sin lugar a dudas la anima un sentimiento precolombino incuestionable. Por supuesto que no se materializa en atrevidas bóvedas estrelladas y espectaculares pinturas murales, pero si en espacios todavía impregnados de un inconfundible olor a copal. No hay que olvidar que la arquitectura, de acuerdo con B. Zevi, es esencialmente espacio sobretodo cubierto (1958:19). Tampoco debe pasar inadvertido, ni desatender la idea que es algo más que espacio (Gussinyer 1992:183). Además hay que tener en cuenta que en ella se materializa la forma de ser y de comportarse de todo un pueblo (Zevi 1969:24). Sentimientos que no desaparecen fácilmente ni con la imposición de cruces y mucho menos a golpes de espada.

Con diferente, pero coincidente intención las primeras basílicas paleocristianas del Viejo Mundo la estructura del edificio es todavía pagana, de hecho romana, pero con su adaptación a una función religiosa específica ya las anima un aire nuevo diferente: el cristiano. Los monasterios del siglo XVI en la Nueva España son arquitectura cristiana incuestionable, pero si se observan con atención los anima todavía un ambiente precolombino inconfundible.

Alguien quiere ver en aquella doble disposición litúrgica y arquitectónica cierta diferenciación social. Una, la iglesia al aire libre estaría destinada al pueblo mesoamericano. La otra de espacios cubiertos de preferencia para la comunidad religiosa y las autoridades civiles. No creemos en la presencia de una segregación socio-racial de esta índole. Pero si existe la posibilidad de que la unidad descubierta se utilizara para actos religiosos de carácter multitudinario, y la otra para ceremonias religiosas tal vez no más íntimas, pero si bastante más relevantes (Mendieta 1945 vol. III:70; Toussaint 1962:13).

... se pensó también en una jerarquización del espacio en el sentido de que el pueblo permaneciera en los patios mientras que los caciques y los hijos de los caciques pasaban al convento, la escuela y el templo. Gómez 1989:83

Con la conjunción de estas dos estructuras en una misma unidad religiosa, se alcanza la etapa de máximo desarrollo de la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica. Es en este momento que se logra por primera y única vez una cierta americanización del tradicional templo cristiano. Conjunto de arquitectura monástica que como las primeras basílicas paleocristianas del Viejo Mundo dura poco tiempo. De inmediato, la arquitectura del Viejo Mundo se transforma, cambia, evoluciona, pero en cierta forma no olvida aquellos primeros pasos hacia una arquitectura cristiana definitiva. Las basílicas paganas sirven de base al cristianismo para lanzarse y orientarse hacia nuevas propuestas litúrgicas y sobre todo arquitectónicas. Pronto aparecen otras soluciones de arquitectura religiosa, necesarias tal vez indispensables, que sin lugar a dudas derivan de la basílica, pero ya corresponden a nuevos y diferentes enfoques culturales. Alteraciones a la planta basilical primitiva comprensibles y con toda seguridad necesarias, al presentarse nuevos problemas sociales y religiosos que se manifiestan en nuevas propuestas arquitectónicas (arquitectura medieval).

Los edificios paleocristianos tienen un significado programático que va mucho más allá del resultado inmediato, aun tan sugerente; fijan definitivamente la orientación fundamental de la arquitectura cristiana y establecen las premisas de la arquitectura europea, que parte de aquí hacia un ciclo de experiencias completamente nuevo. Benévolo 1979:86

En el Nuevo Mundo no se da una situación de estas características. Avanzado XVI, la arquitectura que llamamos paleocristiana llega a su momento álgido, con las primeras formas definitivas de arquitectura monacal. De inmediato alcanza unos cuantos años de fructífera consolidación y expansión. Finalmente se mantiene y avanza lentamente hacia una propuesta más definitiva. Se consolida, pero no evoluciona hacia nuevas propuestas de arquitectura religiosa. Al poco tiempo "presionada" por la arquitectura occidental y una situación social y religiosa diferente, no se le permite transformarse, muere para siempre. Algunas de sus experiencias (atrios por ejemplo) se fosilizan en la arquitectura inmediata posterior (Flores Guerrero 1951 :77 y ss.). La substituye una estructura religiosa en la que el espacio cubierto es predominante, ajeno a la sensibilidad religiosa del pueblo mesoamericano. En definitiva adopta el modelo tradicional europeo. Enbarrada tal vez camuflada de una abundante decoración de claras raíz popular en la que, a partir de ahora, se mezclan intenciones occidentales con resabios indígenas que dejan de ser precolombinos para convertirse en virreinales.

hay, por último, en todo el arte de la Nueva España unas maneras distintas de manejar las formas que le dan originalidad, y aun hay las expresiones populares llenas de vigor, de suavidad y de inventiva .

Fernández 1961:52

En el Viejo Mundo nuevas propuestas de orden socio-religioso y también cultural convierten a las primeras basílicas en estructuras religiosas poco adecuadas, tal vez innecesarias. Pero las nuevas intenciones de orden arquitectónico que las substituyen parten del anterior modelo basilical. En el Nuevo Mundo no ocurre tal cosa. La arquitectura paleocristiana evolucionada, se consolida en los monasterios del segundo tercio del siglo XVI, pero pronto languidece, no evoluciona. No se traduce en nuevas formas de arquitectura religiosa. Se conservan los atrios e incluso las capillas abiertas, pero pierden el sentido que les dio vida y razón de ser. A principios del XVII desaparecen los monasterios que las órdenes mendicantes y el pueblo mesoamericano les daban extraordinaria vida. Tan sólo se conservan unas impresionantes moles, testimonios de una arquitectura cristiana que quiso ser americana, pero no dejaron que lo fuera (lam. no. 9).

Un nuevo orden social y religioso se impone. Desde el punto de vista arquitectónico no se trata de una transformación de las viejas estructuras monacales, sino más bien de su substitución. Se manifiesta una diferente norma constructiva e ideal religioso. Forma de proceder que se materializa en nuevos modelos arquitectónicos, sin tener en cuenta la experiencia anterior llevada a cabo por el pueblo mesoamericano y los infatigables frailes mendicantes. Esta nueva "fórmula" de proyecto arquitectónico surge de orientaciones religiosas y sociales diferentes de las paleocristianas.

The bishops, their diocesan clergy, and their usual allies, the Jesuits, gradually replaced the mendicant orders as the molders of religious life. Early 1994:64

A estos nuevos proyectos arquitectónicos se integran las catedrales de nuevo proyecto y las iglesias parroquiales. Arquitectura religiosa que poca cosa tiene que ver, con la forma de ser, de pensar y de manifestar la religión la población aborigen que levanta aquellos extraordinarios monasterios de acuerdo con su sensibilidad religiosa, a partir de la segunda mitad de siglo XVI.

Fórmulas constructivas que poca cosa tienen en común con las primeras estructuras paleocristianas de Mesamérica. Arquitectura que, por desgracia, muere junto con los proyectos de evangelización que le dan vida y razón de ser, y con ellos los frailes regulares a partir de los albores del siglo XVII, tal vez antes. Los mismos que le dieron principio y una vida efímera, pero esplendorosa. Las nuevas formas de arquitectura religiosa a partir de los inicios del siglo XVII, quizá antes, son copia más o menos acertada de los modelos europeos, con alguna participación aborigen que deja de ser precolombina para convertirse en indígena. Influjo que aparece en la ornamentación y poca cosa más. Este nuevo concepto de arquitectura religiosa se hace realidad en las catedrales y iglesias parroquiales. Nuevas formas de orientación social, concepción religiosa y arquitectónica enteramente occidentales (Early 1994:75).

Las parroquias seculares de México son iglesias con planta de cruz latina, vigoroso crucero en cuyo centro se yergue una cúpula, con o sin tambor; a los pies la portada entre dos torres. Toussint 1962:99

h)- Urbanismo y arquitectura paleocristiana.

For once, the government, the bishops and the friars were agreed:the natives must be gathered into towns. Mc Andrew 1965:91

Por efímeras que sean, las primeras y aún posteriores unidades de arquitectura religiosa se levantan en lugares escogidos (Kubler 1990:85). Espacios importantes, desde el punto de vista religioso, con frecuencia estratégicos, para el momento cronológico en el que nos encontramos. Al principio, en torno de la humilde unidad religiosa se congregan voluntariamente unas cuantas familias. De inmediato se inicia el agrupamiento indígena, más adelante la congregación se impone por decreto.

...nuestro confejio de Indias , y otras perfonas Religiofas, y congregaron los Prelados de Nueva España el año de mil quinientos y quarenta y feis, ...refolvieron, que los Indios fueffen reducidos á Pueblos, y no vivieffen divididos, y feparados por las Sierras y Montes...Recopilación...LibroVI, tit. III

A esta forzada compactación indígena con propósitos de traza urbana le ponen el nombre de *pueblo de indios*. Unidad de habitación que por lo general gira entorno de un embrionario monasterio, doctrina o visita (Kubler 1990:90).

En la obra de fray A. de Remesal contamos con una ideal y magnífica descripción de la elección de un determinado espacio en el que es necesario congrega la diseminada población amerindia del entorno (1932 vol. II:244). Al principio unas cuantas familias deberán instalarse alrededor de la unidad arquitectónica construida como centro y punto de partida de una nueva forma de vida y sobre todo de actividad y conducta urbana. Situación que de inmediato rehuye el pueblo mesoamericano

Con el propósito de crear una comunidad cristiana, los frailes construían no sólo una iglesia, sino todo un núcleo urbano, con sus dependencias y una actividad agrícola e industrial acorde con la población de área. Kubler 1990:90

Estas unidades de nueva orientación urbana y tributaria parten de un centro de actividad religiosa más o menos importante. De ahí que es necesario tener en cuenta que en la congregación indígena y la evangelización, materializada en los primeros esbozos de la arquitectura paleocristiana del Nuevo Mundo, se encuentra el embrión material y la razón espiritual de la obligada reducción de población aborígen americana en áreas compactas. La construcción de la pequeña unidad de arquitectura religiosa va a servir de centro de obligada concentración, control tributario y evangelización. Al mismo tiempo se convierte en un punto de partida de una profunda y severa aculturación.

Para el lugar de encuentro y nueva residencia de la población desplazada de su lugar de origen, se escoge o selecciona un lugar que cumpla con ciertos requisitos de índole muy diversa (Kubler 1990 :91). El primero y fundamental es el de establecer el nuevo asentamiento en un espacio con abundante presencia indígena. De acuerdo con la función tributaria de nuevo asentamiento y labor

evangelizadora de los primeros frailes el lugar seleccionado, a menudo, se localiza cerca o junto a un centro de población amerindia (Copanaguastla). En regiones marginales de escasa densidad demográfica, el clima (San Cristobal las Casas), la presencia de agua en abundancia y tierra fértil (Ostuta), facilidad de comunicaciones, etc., se escogen sobre la necesaria pero escasa presencia aborigen. Para los abnegados frailes mendicantes la razón fundamental es la cristianización de la población mesoamericana. Para los "conquistadores" se orienta hacia una irreversible y severa desestructuración cultural y fácil recaptación tributaria.

Habían de llevar estos miserable indios los tributos a sus encomenderos, pagando la tardanza con la esclavitud de sus hijos y a ellos les clavaban los pies y las manos en los árboles con herraduras y allí los tenían hasta que perecían, pidiendo al cielo justicia. No pretendo abultar aquí otros excesos de tiranía y crueldad que en esta conquista se ejecutaron... Beaumont 1932 vol. II:320

Cuando se daba cualquier de las últimas circunstancias tal vez otras ante la posible o real deficiencia de población indígena se iba a su encuentro, y se la obliga sin compasión alguna a establecerse en el lugar que las autoridades civiles y los frailes han escogido de antemano (Ximénez 1930 vol. II:200).

Fue cofa de laftima, ver en algunas partes arrancar de quaxo á los Indios, y llevarlos á otras, donde apenas tenían vna Ramada donde meterfe, y fer tiempo de aguas, y bañarlos por todas partes, y no averlos bien facado de fus primeros Pueflos, quando les tenían quemadas las Cafas, y los llevaban como Perros por delante, llorando y por fuerça, y los ponian en los Lugares dichos, fin mas Cafa, que una Ramada y algunas defcubiertas por los lados. Si reclamaban fobre algun inconveniente, no eran oidos, y fi callaban tratabanlos como á Bestiales. Torquemada 1969 Libro quinto, Cap. XLIII

De ahí que, por desgracia, en tierra firme la estructura religiosa sirve de principio básico y de indispensable punto de partida para una congregación indígena. Cuando esta comunidad aumenta y se urbaniza se convierte en un pueblo de indios. Por supuesto que en estas condiciones de obligatoriedad la conversión indígena al nuevo credo -¿principal motivo de la congregación?- es casi siempre débil, superficial, no convence ni a los mismos frailes (Mendieta 1945 vol. II:70).

En muchas ocasiones el lugar escogido resulta ser un fracaso (Ximénez 1930 vol. I:484). Circunstancia que ocurre a menudo (Reyes García 1962:35). Unas veces la insalubridad del lugar o el clima perjudican a la población recién compactada (Kubler 1990:91). Otras, la presencia de animales dañinos hace insoportable la residencia definitiva en un lugar específico (Ximénez 1930 vol. II:201). Por estos y otros contratiempos la población y las intenciones evangelizadoras disminuyen hasta, llegar el momento que se abandona la comunidad (Reyes García 1962:32-35). A veces la ocupación del nuevo emplazamiento dura sólo unos cuantos días (Chiapa de Corzo) y se abandona. Con frecuencia, al poco tiempo comienza el declive humano (Copanaguastla). En algunas ocasiones la forzada congregación dura unos cuantos años o languidece hasta nuestros días (Chapultenango). Cuando se abandona se dejan desatendidas las

instalaciones religiosas junto con el resto de la unidad habitacional. Ruinas que hoy son de gran importancia arqueológica, destinadas al estudio de la arquitectura y forma de vida de estos primeros intentos de congregación y aculturación indígena.

Otras veces la enfermedades que traen los invasores diezman con extrema rapidez la población indígena congregada (Reyes García 1962:35). La compactación humana facilita la rápida expansión de cualquier epidemia (Melatti 1973:227). Cuando Nuño de Guzmán funda la villa de *Tecomatlán* con el nombre de *La Purificación* había en la región 200. 000 indios, cuando F. Beaumont escribe su *Crónica de Mixoacán* había 200 (Beaumont 1932 vol. II:320). Con frecuencia se subleva el pueblo mesoamericano por causa de los abusos y terribles humillaciones que reciben de sus "civilizadores".

La causa fué por haber excedido y osado mal Proaño de la licencia de hacer esclavos; y fué tan cruel en esto, que estando los miserables indios en sus tianguis o mercados, vendiendo y comprando con suma paz/ echaba gente y soldados para que les acometiesen, y mandaba prender a los indios más mozos y bien dispuestos, a los que herraba, y metían en collera y vendían...Beaumont 1932 vol. II:320

En estas condiciones el pueblo de indios acaba también por abandonarse. A veces las enfermedades indígenas afectan a los frailes y el pueblo tiene un semejante fin. A menudo se juntan varias aldeas de etnias diferentes en un mismo lugar. En una situación de estas características la convivencia resulta difícil, hasta que llega el momento que la población recién congregada trata de huir, solicita el cambio de residencia y casi siempre anhela por regresar a su lugar de origen (Reyes García 1962).

un fray Hernando de Guevara fue a todos estos pueblos y los despobló; y quemó los caseríos que tenían los indios y los trajo a Tenum (Tinum) y Temozon, donde estos dos pueblos están ahora poblados. Después haberlos despoblado vinieron los indios a tanta disminución que por la mudada se morían todos los más de ellos y se han ido apocando. Relaciones Geográficas...1983 vol. II:158.

Una vez escogido el sitio se levanta una gran cruz de madera. (Kubler 1990:90; Gussinyer 1998).

Después que se trazó la fundación, onde está la santa cruz alta, se puso una ermita y dos palos altos, uno arriba atravesado, onde se colgaron las dos campanas; Beaumont 1932 vol. II:298

Además de la difícil subsistencia inmediata del amerindio recién congregado, junto con la enorme desgracia y tristeza de estar lejos de sus ancestrales orígenes, familia y campos de cultivo, se le obliga a participar en la construcción del nuevo asentamiento.

es tanto el amor que tienen al barranco y al cerro ó monte donde nacieron, que mas bien dejaran la vida que el lugar, y si los mudan, como ha sucedido algunas veces, mas breve se acaban. Ximénez 1939 vol. II:200.

Comienzan los trabajos de establecimiento definitivo con el trazo de calles partiendo de dos unidades específicas (Beaumont 1932 vol. II: 299) Una, la estructura religiosa, muy humilde todavía de acuerdo con la suerte del lugar escogido como centro de evangelización y recaptación tributaria (Ximénez 1929 vol. I:483). La otra se orienta hacia la delimitación de una plaza, por su regularidad y dimensiones, de origen y tradición precolombina (Foster 1962:93;Kubler 1990:105;Rojas-Mix1978;Chanfón1992 54).

Lo primero que dieron lugar a la iglesia mayor, o menor, conforme al número de vecinos. Junto a ella pusieron la casa del padre, delante de la iglesia una plaza muy grande Remesal 1932 vol. II:244

Siguiendo una antigua costumbre mesoamericana entorno de la plaza se levantan los edificios más relevantes por su significación arquitectónica y social (Remesal 1932 vol. II:244). Alrededor de este sencillo núcleo compuesto de estas dos unidades una civil -la plaza- y la otra religiosa -el templo- gira la traza urbana del nuevo asentamiento.

Una vez concluido el trazo de las calles se reparten los lotes y se levantan las primeras casas de acuerdo con sus pautas arquitectónicas amerindias, pero de manera más o menos compacta por medio de la cuadrícula de origen mediterráneo de manzanas (Beaumont 1932:298 ss) con diversas influencias precolumbinas pocas veces aceptadas (Rojas-Mix1978).

En algunas ocasiones se construye la primera unidad de arquitectura religiosa en el interior del centro ceremonial de la población (México-Tenochtitlan, Ostuta, Tecoh, etc,). En estas circunstancias no es extraño que se utilicen algunos espacios elevados o de cierta significación religiosa (Izamal), y a veces la piedra de las estructuras precolombinas para la construcción de las nuevas instalaciones religiosas. Una situación de esta índole se da con cierta frecuencia en áreas del alta densidad demográfica y calidad arquitectónica de los edificios precolumbinos. Pero sobre todo en etapas con intenciones de asentamiento algo más definitivo del que estamos tratando. Los primeros pasos de un establecimiento religioso rural, como son la mayor parte de los que estamos proponiendo en este momento, las nuevas estructuras religiosas al ser de escasa ambición arquitectónica evitan problemas constructivos de cierta importancia y rehuyen la utilización métodos de compleja albañilería.

No siempre, pero tal vez con más frecuencia de la que nos imaginamos, en los pueblos de indios no existe traza urbana (Kubler 1990:92), a pesar de que con desmesurada insistencia algunos investigadores hablan de ella (Solano1990:337). En otras ocasiones ésta se encuentra tan solo esbozada (Mendieta 1945 vol. III:154-56). Un ejemplo, entre otros muchos, de una situación urbana de estas características nos lo confirma algún cronista. En las Relaciones Histórico-Geográficas de la Gob. de Yucatán leemos:

el pueblo (Tzama) no es formado ni tiene concierto en las calles ni traza, sino a manera de aldea.

El ocaso de la arquitectura paleocristiana de Mesoamérica.

En el proceso histórico que se desarrolla en el correr de los siglos XVII y XVIII y durante los cuales se consolidan el régimen colonial y las drásticas divisiones sociales, el barroco se presta a maravilla para expresar esas condiciones de vida. Rojas 1963:127

En términos arquitectónicos las espléndidas estructuras religiosas que levanta el pueblo mesoamericano y los primeros frailes regulares, no duran. Hay que tener en cuenta y no olvidar que provocan su ruina, durante este corto lapso de tiempo, una tensa relación entre dos mundos religiosos antagónicos (regular y secular), junto con precipitadas transformaciones de carácter social y político (Moreno 1976:64).

Transcurrido algún tiempo y una vez alcanzados sus propósitos más urgentes es necesario, tal vez indispensable, un cambio en la actividad invasora. Forma de proceder que evoluciona a partir de una precipitada ocupación territorial a la de implantación de un régimen colonial estricto. Intenciones que giran entorno del propósito de consolidación definitiva de un devastador y ruinoso proceso de ambición "conquistadora" para el pueblo amerindio. Palabra equivalente a la obtención fácil, rápida y sin escrúpulos de riqueza material de aquellas gentes (Mártir de Anglería 1973:87).

¡Oh cuántos y cuántos por esa negra codicia desordenada de oro de esta tierra están quemándose en el infierno! Motolinía 1941:30.

Debemos recordar que a finales de siglo XVI, pasamos del periodo de violenta actividad invasora, en el sentido más prístino de la palabra, de nefasto recuerdo y de perversa e intensa actitud desestabilizadora, al de enérgica y exigente colonización (Moreno 1976:63;1978:47-48;). Nueva etapa de la "historia moderna" del continente que se manifiesta a través de un orden eclesiástico y social que no es nuevo, pero bastante más absorbente y legalizador de una nueva forma de proceder religioso (Cerdeira Silva 1944:177). Actitud colonialista que se materializa en una disminución del mundo precolombino -cultural y humano- e incremento de los programas de introducción de la civilización occidental, junto con un aumento de la población mestiza, criolla y gachupina². (Weymuller 1967:53).

Como constantemente están llegando nuevos españoles, se despierta una pugna terrible entre *criollos*, que son los españoles nacidos en México, y los *gachupines*, que son los españoles de la

2. Hay diversas versiones sobre el despectivo nombre de los españoles llegados después del periodo "conquistador" (Weymuller 1976:54). Una más lo encontramos en Serrano y Sanz 1909 (LXII): "desembarcó nuestro Oidor en Honduras (1550), y tuvo buena suerte de ser uno de los siete pasajeros que de los setenta y siete que venían en la nao escaparon con vida, habiendo muerto todos los demás dentro de los ocho primeros días del arribo, víctimas de la *chapetonada* ó enfermedad de aclimatación que acometía á los europeos recién llegados, á quienes llamaban allá *chapetones*, como por acá *gachupines*;"

península que vienen a trabajar en el país que han conquistado los antecesores de sus rivales. Toussaint 1962:97

El primer periodo, el proyecto evangelizador, corresponde a una etapa de intensa actividad rural. El segundo, de consolidación religiosa, pertenece a una aclaparadora actitud urbana. Ambas etapas tienen como finalidad inmediata llevar a cabo un desproporcionado y persistente proceso de aculturación entre la población indígena de nefastas consecuencias para las culturas amerindias.

La labor de los misioneros se centra en la educación de los jóvenes indígenas para lanzarlos después a la aventura de conquistar y occidentalizar su propio mundo. Moreno 1983:55

Desgraciados efectos de los que todavía no se libra y padece la mayor parte del continente. Es muy importante tener presente estas características de la invasión europea. Cada una se presenta con un programa de actividades e intenciones desestabilizadoras que, por supuesto, afectan e influyen en la orientación y enfoque de las presentes notas. La ocupación europea trae beneficios al *Nuevo Orbe*, pero no hay que olvidar las contribuciones que fluyen hacia Europa (Caso 1961:51) y , las enormes riquezas expoliadas que parten hacia ella. Una lapidaria frase de Sahagún nos lo confirma.

Como si fueran monos levantaban el oro... se les ensancha el cuerpo por eso, tenían hambre furiosa de eso. Como unos puerco hambrientos ansían el oro. Sahagún 1956 vol. IV:101

Tampoco las enormes pérdidas culturales y destrucciones materiales realizadas por aquellas gentes, nunca podrán compensarse con los beneficios que traen (Relación breve...1873 vol. II:392).

...han venido luego amargas lamentaciones por la pérdida de tan gran tesoro, cuya conservación nos hubiera proporcionado un perfecto conocimiento de la historia, leyes y costumbres de los pueblos conquistados: beneficio inestimable ...El cargo ha pesado principalmente sobre señor Zumárraga, a quien se ha llegado a bautizar con el nombre de "Omar del Nuevo Mundo". García Icazbalceta 1947, vol. II:87

El cambio de orientación de política eclesiástica y proyecto socio-cultural de los invasores, iniciado poco tiempos después del breve periodo cronológico de estas notas, se encuentra perfectamente expresado en unas ingeniosas y al mismo tiempo sucintas palabras de L. B. Simpson (1971:170):

The friars had been the shock troops of the spiritual conquest; the secular priests were the army of occupation.

Otra razón muy importante que influye en el cambio de actitud de los invasores a partir de finales del siglo XVI, íntimamente hermana con las palabras de L. B. Simpson, la encontramos en una sencilla y al mismo tiempo concisa frase que nos propone J. M. Barnadas (1990:191):

los misioneros -en su inmensa mayoría miembros de las órdenes religiosas- crearon <<doctrinas>> para la evangelización, mientras que el clero secular fundó parroquias para los españoles. Las primeras eran, en su mayor parte, rurales, las últimas, totalmente urbanas.

Por medio de un minucioso y atento análisis de las dos citas anteriores, casi no es pertinente, tal vez ni siquiera necesario, seguir adelante en la exposición de este breve apartado. Pero, se mantiene para que las intenciones de esta subdivisión sirvan de epílogo o colofón a estas y anteriores notas de trabajo. En las citas se encuentra resumido en sucintas y acertadas palabras, el cambio religioso y social que se está produciendo, a partir del último cuarto del siglo XVI, en aquella aún viva Mesoamérica

Hubo manifestaciones en las cuales los viejos moldes aceptaron la nueva idea que se vertía en ellos; pero en muchos casos, debajo de esos moldes la vieja tradición mesoamericana conservando sus contenidos, continuó viva, semejante a un viejo rescoldo,... Pardinias 1970:40

Con estas palabras F. Pardinias, nos recuerda que la invasión no logra destruir del todo la ancestral personalidad de Mesoamérica. En unos cuantos años no es posible borrar siglos y más siglos de intensa y capaz labor cultural. La llamada "conquista" e inmediata colonización pueden transformarse, de hecho se convierten, en una nueva etapa de la civilización mesoamericana diferente de las anteriores. Pero consecuente con la evolución cultural de esta gran civilización de origen precolombino que no muere a pesar de los incontables esfuerzos para conseguirlo (Margain 1989)³.

A través de las dos referencias anteriores puede observarse que a partir del segundo tercio del siglo XVI, se gestan profundos cambios, en buena parte de la América virreinal. Alteraciones que a principios del siglo XVII, en adelante, afectan tanto al complejo mundo social de aquella época, como la esencia misma del estamento religioso establecido en los inicios de la etapa evangelizadora. Las alteraciones al orden social y eclesiástico son a partir de ahora más complejas. En buena parte las provoca un cambio de actitud del clero secular, una mayor diversidad social y nuevas oleadas de invasores: los gachupines (Weymuller 1967:55). Transformaciones que son consecuencia de nuevas y significativas propuestas artísticas, junto con prepotentes actitudes que se observan tanto en el estamento civil como religioso de su época. Cambios que afectan e influyen de manera muy significativa el tema de las presentes notas (lám. n°. 9).

Au fin des ans, le panorama du Mexique va se transformer d'une manière définitive au XVIIe siècle. On peut alors parler d'une nouvelle nation dotée de profils propres. Son art, nous l'avons dit, s'appelle <<baroque>>. Toussaint 1962a:49.

3. En el Viejo Mundo el trascendental cambio de la Antigüedad a la Edad Media supone la desintegración de la estructura cultural anterior. Al principio la cultura se refugia en los monasterios como siglos después ocurre en Mesoamérica. Con la disgregación de la Antigüedad clásica nace una nueva etapa cultural fiel a su tradición. En Mesoamérica con la desarticulación, no desaparición, de su civilización nace también un nuevo horizonte cultural

Por este tiempo termina en las áreas más significativas de nuestro interés el periodo de ocupación militar (Moreno1983:47). Etapa que se caracteriza por el enfrentamiento de un sencillo mundo compuesto de invadidos e invasores, en palabras más exactas de aborígenes de ambos mundos. En él se lleva a cabo la consolidación de los pueblos procedentes de Europa, por medio de un duro proceso de imposición militar y represión cultural que todavía se insiste en llamar conquista. Pero, el pueblo amerindio libre de eufemismos inútiles e innecesarios considera la llegada de los europeos como una nefasta, humillante y cruel invasión. Acompañada de un ominoso proceso de desestructuración que culmina en una rigurosa y desestabilizadora aculturación. Para P. Borges:

A los indios incapaces para vivir <<políticamente>> según el módulo de los españoles se les debía reducir a pueblos (1960:223).

Coacción cultural e imposición "conquistadora" que, junto con la enérgica y forzada evangelización, juegan un papel muy importante en la desarticulación de las poblaciones amerindias. Desorientación que comienza en el momento que aparecen las primeras formas de arquitectura cristiana.

La forzada y rápida implantación del nuevo credo se materializa en un enérgico y obstinado proselitismo religioso que comporta cuantiosos beneficios, pero también una obsesiva intención misionera que provoca innumerables pérdidas (Landa 1966:104-5;García Icazbalzeta 1947 vol. II:87) .

En ese sentido, más que crisis de conciencia, la conquista espiritual forma parte integrante del proceso de dominación colonial del siglo XVI. En varios sentidos fue mucho más radical y violenta ésta que la conquista militar. Moreno 1983:57

Inapropiada y exacerbada conducta religiosa que tiene una extraordinaria importancia para el desarrollo del tema que nos preocupa. En ella las expresiones artísticas de los invasores, en particular las fórmulas de arquitectura religiosa que traen consigo, tratan de jugar un papel muy significativo. Participación en la "conquista" y colonización, tanto material como espiritual, y en el proceso de obstinada aculturación que de ninguna manera puede ni debe minimizarse.

Los métodos de gobierno y la misma teoría de la evangelización, se materializan en un proceso paralelo de interesante y espectacular desarrollo arquitectónico. Transformación constructiva de un heroico periodo de catequización, llevado a cabo por aquellos abnegados frailes regulares, que durante unas escasas decenas de años de siglo XVI denominamos *arquitectura paleocristiana de Mesoamérica*. Pero por desgracia esta interesante arquitectura lleva consigo la simiente de una rigurosa y desafortunada uniformización cultural que provoca la ruina y la amarga existencia de casi todo un Continente.

La América española se ha hecho una y una queda. Su fuerza de succión es tan grande que todo lo reduce a una: una, la religión; una, la lengua; una, la genuina expresión artística. Chueca Goitia 1979:161.

La diversidad cultural se entiende como un factor de una extraordinaria importancia en cualquier parte de nuestro entorno. Es símbolo de la enorme capacidad de diversificación de la inteligencia humana. En el Nuevo Mundo los españoles la destruyen y lo que es peor, lo celebran y se enorgullecen, como podemos observar, en su fiesta nacional. Uniformización que aún pretenden llevar a cabo en el último reducto territorial que todavía les queda (Ainaud de Lasarte 1995; vv. aa. 1995)⁴.

Con el cambio de siglo o próximos a él nos damos cuenta que ocurren diversos cambios religiosos y sociales. Transformaciones que provocan la ruina de aquella espléndida, original y, al mismo tiempo, efímera arquitectura monástica. Las manifestaciones de un nuevo orden socio-político, después de los primeros ensayos de acomodamiento de aquellas gentes, se convierten en nuevos puntos de vista de gobierno y economía que se orientan hacia una forma de proceder típicamente colonialista.

A principios del siglo XVII, la sociedad de vocación ya colonial aumenta y se diversifica de manera muy notoria. A este crecimiento y rápida transformación influye la acelerada disminución de la población amerindia (Kubler 1990:33). Pero sobre todo su escasa o nula participación en un amplio abanico de actividades culturales. Intereses en los que antes se notaba su presencia, su permanencia e incuestionable eficacia. De acuerdo con R. de la Cerda Silva (1944:177):

Los indígenas fueron quedando relegados a las montañas y vivieron aislados en comunidades o repúblicas con su cacique o gobernador, representado por la "vara de la justicia" de origen hispano.

Como contrapartida aumenta la presencia de aborígenes del Viejo Mundo materializados en un incremento de la población criolla y en un creciente número cada vez más alarmante y preocupante de gachupines. "Le *Gachupín* dominait le clergé, l'administration et le négoce" (Weymuller 1967:55-58).

Entre estos dos *stocks* raciales, compuestos de indígenas de los dos mundos, aparece una compleja mezcla de alternantes mestizajes (Cerdeja Silva 1944:183). Unos y otros -criollos, gachupines y mestizos- van conformando un nuevo tejido social y religioso en el que se deja muy poco espacio al indígena mesoamericano (Lira y Muro 1976:89).

Nueva y compleja sociedad acéfala que depende de una lejana monarquía muy poco interesada en los problemas americanos, a pesar del enorme bagaje de preceptos, normas, edictos y otras formas de burocrática administración (Recopilación 1973). Formas de conducta que se expiden, pero a menudo no se cumplen. Monarquía siempre más preocupada en la problemática europea y en los beneficios que comporta su presencia en el Continente. Autoridad que

4. Galicia, Euskadi y los Países Catalanes han sido, y siguen siendo, víctimas de esta obsesiva y enfermiza uniformización.

manifiesta su mediocridad en un diverso poder de subalternos que obliga adaptarse a una nueva concepción cultural, el mundo que lo rodea. Para el indígena mesoamericano y en menor intensidad el mestizo, se prosigue con un ambiente completamente identificado con un absorbente e intolerable proceso de intensa y asoladora desestructuración.

El siglo XVII, en particular la primera mitad, es un periodo poco conocido en la historia moderna del área cultural de la antigua Mesoamérica (Lira y Muro 1976:85). Sin embargo, es muy importante tenerlo en cuenta porque en esta época, de pésima administración hispana, se inicia una primera etapa de prosperidad para la Nueva España. Progreso que coincide con el inicio de la decadencia española.

El desgobierno y las sublevaciones locales de los indios distraían la paz de sepulcro de estas administraciones nefastas. Vasconcelos 1968:198

Cambio social que se materializa en el interior de una notoria diversidad "racial" y coincide con una notable transformación en la orientación y composición eclesiástica (Weymuller 1967:57-58). Esta nueva actitud de una parte del estamento religioso, se manifiesta de manera poco condescendiente, mejor dicho de forma muy desagradable (Ricard 1947:433). Se materializa en un constante, incómodo, incomprensible y desapacible enfrentamiento entre el clero regular y el secular (Ricard 1947:442).

La puissance de l'Eglise ne reposait pas seulement sur son autorité, mais aussi sur ses richesses et ses privilèges. Weymuller 1967:58

La creación de nuevos obispados el fortalecimiento de los existentes, junto con la introducción de un sistema de parroquias regentado por párrocos que ya no son frailes regulares provoca el surgimiento del clero secular, rural y sobre todo urbano por excelencia. Conglomerado religioso que trata de imponerse con fuerza en una sociedad que ya deja de ser "conquistadora", para convertirse en colonizadora. Lo lleva a cabo un estamento religioso, el secular, que en muchas ocasiones su vocación ya no quiere ser evangelizadora, sino controladora de la fuerza y el poder eclesiástico del nuevo credo.

...en esta época comienza la secularización de las parroquias, es decir, que los frailes pierden las doctrinas y la administración parroquial que desde principios de la Colonia ejercían, por concesiones especiales, y los clérigos van siendo dueños de toda esa administración, organizando así de forma jerárquica la iglesia de México. Toussaint 1962:98

Encajando con este cambio el clero secular le recuerda al regular, cada vez más empobrecido por la pérdida, prescripción o envejecimiento de algunos de sus privilegios concedidos directamente por la Santa Sede, que ha terminado la etapa de evangelización en sus aspectos más apremiantes. Ya se han alcanzado los propósitos más urgentes relacionados con la implantación del nuevo credo. De ahora en adelante no es necesario un estamento ecle-

siástico evangelizador, sino otro -el clero secular- robustecedor y defensor, en realidad "administrador", de la nueva fe. Pero sobre todo controlador de los benéficos, de la fuerza espiritual y poder material del cristianismo en tierras americanas.

The bishops, their diocesan clergy, and their usual allies, the Jesuits, gradually replaced the mendicant orders as the molders of religious life. Early 1994:64

Fortalecido el nuevo orden religioso y amparado con la alternancia socio-política trata de desautorizar, en el sentido de inutilizar, los privilegios que gozan todavía las órdenes mendicantes desde los primeros días de invasión europea al continente. Este estamento eclesiástico por causa de su orientación religiosa se expande mayormente por áreas de fuerte implantación indígena, siempre de acuerdo con los privilegios que les concede directamente el Vaticano. De ahí que la mayor parte de sus actividades evangélicas se desarrollan en zonas alejadas de los incipientes centros urbanos de la primera mitad del siglo XVI. Es necesaria, tal vez imprescindible, su presencia en esta temprana etapa de la invasión, y progresar en la conversión al cristianismo a una masa importante de población aborigen. Proyecto que desde un principio se adjudica a las órdenes mendicantes (Duverger 1993:24). Estamento religioso de acuerdo con su conducta y los privilegios concedidos por la Santa Sede debe de establecerse de preferencia por áreas rurales (Duverger 1993 :11).

Espacios de elevada implantación amerindia compuestos de etnias muy significativas. Áreas con fuerte presión demográfica en las que es conveniente, pero sobre todo necesaria, la presencia de una tenaz presión de proselitismo religioso, acompañado de una firme y decidida aculturación. Esta responsabilidad de los frailes mendicantes la observan no como una obligación, sino como un privilegio. Coincide con su escasa capacidad de decisión, durante gran parte del siglo XVI, en el interior de la todavía incipiente población urbana. Todas estas y otras circunstancias instan a las órdenes mendicantes en consonancia con sus postulados instalarse en zonas alejadas de los centros urbanos. Este reducido acceso e influencia en las zonas urbanas de la primer tercio del siglo XVI, les perjudica. Les lesiona porque en ellas, por lo general cabeceras de obispado, se resuelven las diversas estrategias de estabilización del nuevo credo. Además entre el clero secular hace acto de presencia una "multicolor burocracia eclesiástica" que ocupa lugares claves y de prestigio (Toussaint 1962:52).

The arrival in the 1570s and 1580s of the Jesuits and several other religious orders and the rapid opening in the cities of conventos for both men and women marked a decisive shift in the religious life of New Spain. Early 1994:64

La pérdida de fuerza e influencia de las órdenes mendicantes por causa del término o revocación de la mayor parte de sus privilegios, desde las sedes episcopales en probable connivencia con la Santa Sede, provoca su rápida substi-

tución en zonas rurales por el clero secular. Con la presencia de los párrocos en lugar de los frailes en zonas con masiva presencia indígena y , a partir de ahora, diversos porcentajes de población mestiza, junto con los omnipresentes criollos y gachupines dejan de construirse nuevos monasterios. En los existentes y sus dependencias (doctrinas, visitas, etc.) comienza una dolorosa etapa de irremediable decadencia. Pronto unos y otros se ven substituidos u ocupados como parroquias regidas por el clero secular. Con el tiempo incluso los monasterios se trasforman en centros parroquiales. Esta resolución del estamento episcopal, se convierte en una de las razones más elocuentes que provoca de manera inmediata la ruina de la valiosa arquitectura religiosa del XVI.

Los frailes se quejan algunas veces en forma lamentable del modo como fueron secularizadas las parroquias por los arzobispos y los obispos. Toussaint 1962:98⁵

Hay que partir de la idea que en principio el clero secular no es evangelizador. De preferencia es el rector espiritual de la población bajo su control religioso. Circunstancia que provoca, con su injerencia en el mundo rural, la rápida paralización en la construcción de nuevas estructuras religiosas destinadas a la evangelización y , como consecuencia, disminuye el acceso de las órdenes mendicantes al mundo indígena. Al poco tiempo se espolea, con la presencia de clero secular, la substitución de las dependencias monacales por construcciones religiosas que llamamos *parroquias*. La arquitectura conventual de características urbanas queda fuera de esta reubicación arquitectónica , además de las catedrales que son un mundo completamente a parte. Existe una notable diferencia entre la arquitectura conventual y parroquial urbanas y la monacal establecida casi siempre en áreas rurales.

A partir du XVIIe siècle donc, il n' existe pas de forme réglementée de couvents; ceux-ci sont aménagés tant bien que mal dans les maisons qui ont été généreusement offertes à cet effet. Toutefois l'on y remarque deux sortes d' architecture: l' église conventuelle et l' église paroissiale. Toussaint 1962a:49.

Nueva orientación constructiva, que encabeza una renovada dirección eclesiástica, materializada en una concepción arquitectónica muy diferente de la anterior (Flores Marini 1966:9). Renovada visión de la arquitectura cristiana que parte de un ideal arquitectónico menos ambicioso. Se trata de nuevos centros de afluencia religiosa, compuestos siempre de una semejante inercia en la distribución arquitectónica. Proyecto que se repite hasta casi el cansancio: sencillos templos en planta de cruz latina de una sola nave y cúpula en el crucero (Early 1994:75). La fachada principal se cubre al principio con una sencilla decoración entre dos torres con compleja decoración en la parte superior.

5. M. Toussaint nos recuerda la virulencia de la secularización: *algunas veces a sangre y fuego*. (1962:256).

Au début, le baroque est sobre. Il imite le sévère baroque espagnol et se permet seulement d'en altérer les proportions, de créer des ressauts, de briser les frontons, de rechercher une construction plus variée, mais austère que ce qu'offrait l'art précédent. Telles sont les églises qui abondent le plus au Mexique. Toussaint 1962a:49.

Ornamentación que con el tiempo adopta una frondosidad barroca muy peculiar (Early 1994:77). Todo este conjunto religioso con las escasas dependencias parroquiales se le agrega un amplio y decorado atrio que ha perdido su función primigenia. Por lo general toda esta unidad junto con la residencia del párroco se asienta sobre uno de los lados de la plaza principal de la población que ya deja de ser un pueblo de indios. En adelante la opulencia y la fuerza de la religión manifiesta en la arquitectura deja de ser monacal, para convertirse en episcopal y para nuestro interés en parroquial.

Se dijo, con anterioridad, que en el Viejo Mundo la arquitectura paleocristiana, alcanzada la oficialidad, cambia su estructuración primitiva, se transforma y evoluciona hacia la magnífica arquitectura medieval. En el Viejo Mundo el cambio de la Antigüedad a la Edad Media supone la transformación del sistema basilical por una nueva orientación arquitectónica sobre la base anterior. En Mesoamérica la arquitectura cristiana después de alcanzar un breve periodo de intenso esplendor a través de los espléndidos monasterios del siglo XVI, ve con profundo dolor como su evolución se interrumpe. Se detiene y muere ante la presencia e indiferencia de un nuevo orden social y eclesiástico. De inmediato se substituye por una nueva unidad de arquitectura religiosa: la anunciada iglesia parroquial.

Esta nueva versión de arquitectura cristiana, a partir de ahora ya plenamente virreinal, pierde todo el ambiente precolombino que tanto la caracteriza durante una buena parte del siglo XVI (Toussaint 1962a:49). Su lugar lo ocupa, una concepción arquitectónica netamente europea (Toussaint 1962a:49). La decoración de las nuevas estructuras religiosas olvidan casi por entero los resabios precolombinos y, se substituyen por influencias indígenas virreinales no ajenas a vestigios anteriores. A partir de ahora, en la decoración se mezclan aportes amerindios con influencias europeas. Fórmula arquitectónica que al poco tiempo se expande por toda la antigua Mesoamérica hasta casi el cansancio (lám. n.º. 9).

En outre, dans ce baroque nous sentons s'infiltrer, lentement, continuellement l'esprit indigène qui s'était déjà assimilé la culture européenne. Toussaint 1962a:49.

Su explosivo desarrollo la convierte en el símbolo de la arquitectura religiosa del periodo que desde el punto de vista histórico y cronológico ya consideramos colonial. Parafraseando el contenido de las frases anteriores de L. B. Simpson y de J. M. Barnadas adaptadas a la arquitectura religiosa virreinal de este tiempo, podemos decir que el monasterio simboliza la "conquista" y la parroquia la colonización. El monasterio forma parte de una lucha espiritual, en la parroquia se manipula la victoria material. Una estructura compendia el mundo indígena rural por excelencia, la otra el mundo mestizo junto con el criollo y gachupín urbanos

por naturaleza. Esta estructura arquitectónica, la parroquia, se contempla y se ve tan sólo atenuada su filiación accidental, por medio de una compleja y a menudo abundante ornamentación arquitectónica en la que se mezclan aportes indígenas de los dos mundos.

Non pas dans les premiers temps, encore très espagnols, mais par la suite et, surtout, lors de son apogée, nous allons trouver cette minutie, cette multiplicité d'ornement, cette horreur du vide, qui étaient les caractéristiques de l'art aborigène. Il nous faut préciser qu'il ne s'agit pas d'une survivance comme celle de la sculpture indigène du XVI^e siècle. L'on n'y voit pas apparaître de glyphes; la technique indienne ne subsiste pas. C'est l'esprit, la conception de la décoration, qui sont empreints d'indigénisme; dans certains monuments apparaîtra le thème indien sous forme iconographique, mais si ingénue qu'elle nous fera sourire d'émotion. Toussaint 1962a:49

Decoración que con frecuencia descubrimos en ella diversas influencias indígenas que ya no son precolombinas. Forman parte de una exuberante ornamentación tanto en el exterior como en el interior del templo (Early 1994:76). Ornamentación que se aviene a la profunda religiosidad, desde muy antiguo, del pueblo mesoamericano. Resultado que parte de una importante base precolombina incuestionable; crecida y aumentada por la presión religiosa del pueblo invasor (lám. n^o. 9).

Pero es el estado social de la Nueva España en aquella época al que debemos dirigir nuestra atención para precisar la nueva modalidad de estilo que impregna al arte. Es una sociedad eminentemente aristocrática, de aristocracia de dinero, que ostentaba como única nobleza, el descender de los conquistadores... Toussaint 1962:97. ¡Que triste y desgraciada nobleza!

Bibliografía consultada.

- AINAUD DE LASARTE, Josep Ma. 1995 *El Llibre Negra de Catalunya*. Ed. La Campana. Barcelona.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir de. 1964 *Décadas del Nuevo Mundo*. Porrúa e Hijos, succs. México.
- ANDREWS, Anthony P. 1991 "The Rural Chapels and Churches of Early Colonial Yucatan and Belize: An Archaeological Perspective. en *Columbian Consequences* Smithsonian Institution Press.
- ANDREWS IV, E. Wyllys and Anthony P. Andrews. 1975 *A Preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico*. Middle American Research Institute, Tulane University. New Orleans.
- BARNADAS, Josep Ma. . 1990 "La Iglesia Católica en la Hispanoamérica colonial." en *Historia de América Latina*. vol. 2. Ed. Crítica sa. , Barcelona.
- BENAVIDES CASTILLO, Antonio y A. P. Andrews. 1979 "Ecab: Poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán." en *Cuadernos de los Centros Regionales*. I. N. A. H. , México.
- BENÉVOLO, Leonardo. 1979 *Introducción a la Arquitectura*. H. Blume Ediciones. Madrid
- BASALENQUE, Diego. 1963 *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, del orden de N. P. S. Agustín*. Jus s. a. México.
- BENITEZ, Fernando. 1964 *La ruta de Hernán Cortés*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BEAUMONT, fr. Pablo. 1932 *Crónica de Michoacán*. Talleres Gráficos de la Nación. México.

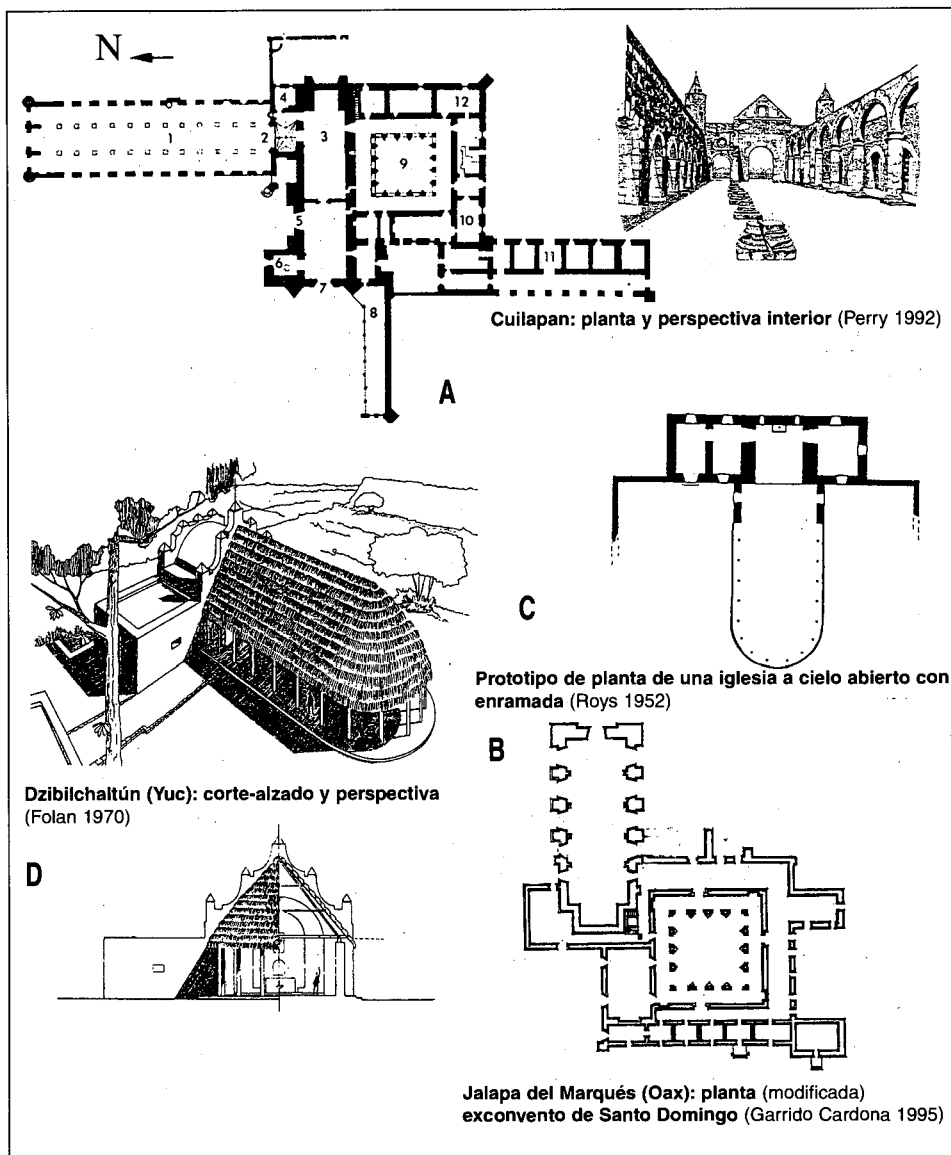
- BORGES, Pedro, o. f. m. 1960 *Métodos misionales en la cristianización de América: siglo XVI*. CSIC. Madrid.
- BURGOA, fr. Francisco de. 1934 *Geográfica Descripción*. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- BRETOS, Miguel A. 1987 *Arquitectura y arte sacro en Yucatán*. Mérida.
- 1992 *Iglesias de Yucatán*. Dante, s. a. de c. v. Mérida.
- CASO, Alfonso. 1961 "Contribución de las culturas indígenas de México a la cultura mundial" en *México y la Cultura*. Secretaría de Educación Pública. México.
- CERDA SILVA, Roberto de la. 1944 *Breve Historia de México*. Ediciones de El Nacional, México.
- COGOLLUDO, fr. Diego López. 1957 *Historia de Yucatán*. Editorial Academia Literaria. México.
- COMÁS, Juan. 1951 "Reivindicación del Indio y lo indio." y "La "cristianización" y "educación" del Indio desde 1492 hasta nuestros días". en *América Indígena* vol. XI, nos. 2 y 3. México.
- CHAMBERLAIN, Robert S. 1974 *Conquista y colonización de Yucatán: 1517-1550*. Porrúa, s. a. México.
- CHANFÓN OLMOs, Carlos 1992 "Los conventos mendicantes novohispanos". en *Manuel Toussaint su proyección en la historia del arte mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- CHUECA GOITIA, Fernando. 1979 *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes castizos de la arquitectura hispanoamericana. Manifiesto de la Ahambra*. Ed. Dos-sat, s. a. Madrid.
- EARLY, James. 1994 *The colonial Architecture of Mexico*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- DE LA MAZA, Francisco. 1970 "Panorama del arte colonial de México." en *Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana. Arte Colonial*. Ed. Herrero s. a. México
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. 1968 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Porrúa. México.
- DUVERGER, CHRISTIAN. 1993 *La conversión de los indios de Nueva España*. F. C. E., México.
- FARRIS, Nancy M. 1984 *Maya Society under Colonial Rule*. Princeton University Press.
- FERNÁNDEZ, Justino. 1961 *Arte mexicano de sus orígenes a nuestros días*. Porrúa, s. a. México.
- FLORES GUERRERO, Raul. 1951 *Las capillas posas de México*. Ediciones Mexicanas, s. a., México.
- FLORES MARINI, Carlos. 1966 "La arquitectura de los conventos del siglo XVI." *Artes de México*. n. 86-87.
- GANTE, Pablo C. de. 1954 *La arquitectura en México en el siglo XVI*. Porrúa, s. a. México.
- GARCÍA, Genaro. s. f. *Carácter de la conquista española en América y en México*. Fuente de Cultura. Mex
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo. 1976 "Consideraciones corográficas". en *Historia General de México*. El Colegio de México. México.
- GARCÍA VEGA, Agustín. 1928 "Mitla". en *Estado actual de los principales edificios arqueológicos de México*. Secretaría de Educación Pública. México.
- GAY, pbro. Antonio. 1950 *Historia de Oaxaca*. 2 vols. Talleres "V. Venero". México.
- GIBSON, Charles. 1991 *Tlaxcala en el siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica, México.
- GÓMEZ, Rafael. 1989 *Arquitectura y feudalismo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- GÓMEZ CANEDO, Lino. 1977 *Evangelización y Conquista*. Ed. Porrúa, s. a. México.
- 1993 *Evangelización, cultura y Promoción Cultural*. Ed. Porrúa, s. a. México.
- GRAHAM, Elizabeth. 1991 "Archaeological Insights into Colonial Period Maya Life at Tipu, Belize." en *Columbian Consequences*. vol. 3. S Mithsonian Institution Press, Washington.

- GRUZINSKI, Serge. 1994 *El Aguila y la Sibila*. Moleiro editor, s. a. , Barcelona.
- GURRÍA LACROIX, Jorge. 1952 *Monografías históricas sobre Tabasco*. Instituto de Historia U. N. A. M. Publicaciones del Gobierno del Estado de Tabasco No. 72.
- GUSSINYER I ALFONSO, Jordi. 1977 "Influencias precolombinas en la distribución y desarrollo de la primera arquitectura colonial en el Centro de Chiapas". en *Anales de Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Época 8a. , Tomo. I, 55 de la colección.
- 1994 "Congregación indígena y pueblos de indios en las Antillas:1500-1525." en *Boletín Americanista*, no. 44. Universitat de Barcelona.
- 1995 "La muerte en la literatura precolombina de Mesoamérica." *Boletín Americanista* n. 45.
- 1996 "Sincretismo religión y arquitectura en Mesoamérica (1521-1571)". en *Boletín Americanista* n. 46. Universitat de Barcelona.
- 1996a "Los orígenes de la arquitectura cristiana en el Nuevo Mundo". en *Las Raíces de la Memoria. América Latina , ahir i avui*. Universitat de Barcelona.
- 1997 "La Arquitectura Paleocristiana de Mesoamérica. (1a parte). *Boletín Americanista*, n. 47.
- 1998a "La Arquitectura Paleocristiana de Mesoamérica. (2a parte). *Boletín Americanista*, n. 48
- 1998 "La cruz en la iconografía paleocristiana de América:Mesoamérica 1511-1524" *El que dol es l'oblit. VI trobada-debat Amèrica llatina ahir i avui*. Universitat de Barcelona.
- HANSON, Graig A. 1995 "The Hispanic Horizon in Yucatan. A Model of Franciscan Missionization", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 6, no. 1 Cambridge University Press.
- HERNÁNDEZ ARANDA, Judith. 1989 "Excavaciones recientes en la Villa Rica de la Veracruz" *Arqueológicas*, n. 5. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- JONES, Grant D. 1989 *Maya Resistance to Spanish Rule*. University of New Mexico Press. Albuquerque
- 1995 "Dzuluinicob." en *Arqueología Mexicana*. vol. III, n. 14
- KUBLER, GEORGE. 1948 *Mexican architecture of the Sixteenth Century*. Yale University Press.
1958. "The Design Space in Maya architecture." *Misellanea Paul Rivet Octogenário Dicata*. Universidad Nacional Autónoma de México.
1990. *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*. Fondo de cultura Económica. México.
- KRAUTHEIMER, Richard. 1965 *Early Christian and Byzantine Architecture*. Penguin Books.
- LANDA, fray Diego de. 1966 *Relación de las cosas de Yucatán*. Porrúa, s. a. , México.
- LAVALLÉE, Danièle. 1995 *Promesse d'amérique:La préhistoire de l'Amérique du Sud*. Hachette, París.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1959 *Visión de los Vencidos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1976 *Culturas en peligro*. Alianza Editorial, Madrid.
- LAS CASAS, fray Bartolomé de. 1957 *Breve relación de la destrucción de las Indias*. Luciérnaga. México.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente. 1973 *El problema del Indio*. S. E. P. , col. Sep-setentas, n. 114, México.
- LÓPEZ DE GÓMARA. 1966 *Historia General de las Indias*. Iberia, s. a. , Barcelona.
- MARGAIN, Carlos R. 1989 "Materialización arquitectónica del encuentro y sincretismos hispano-indígenas resultantes en el México del siglo XVI." en *América:encuentro y asimilación*. D. de Granada.
- MARTIENSSEN, R. D. 1958 *La idea de espacio en la arquitectura griega*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, 1973 *Epítome de Pedro Mártir de las islas recientemente descubiertas bajo el reino de don Carlos y de las costumbres de los habitantes...*Juan Pablos, s. a. , México.
- MC ANDREW, John 1965 *The Open-Air Churches of Sixteenth Century Mexico*. Harvard University Press.

- MELATTI, Julio Cesar. 1973 *Los Indios del Brasil*. Secretaría de Educación Pública. , México.
- MENDIETA, fray Gerónimo de. 1945 *Historia Eclesiástica Indiana*. Salvador Chávez Hayhoe. México.
- MORENO TOSCANO, A. 1976 "El siglo de la conquista." *Historia General de México*. El Colegio de México.
- 1983 "La era virreinal". en *Historia Mínima de México*. El Colegio de México.
- MORLEY, Sylvanus. 1956 *La Civilización Maya*. Fondo de Cultura Económica. , México.
- MOTOLONÍA, fray Toribio de Benavente. 1941 *Historia de los Indios de la Nueva España*. Salvador Chávez Hayhoe, México.
- MUÑOZ MENDOZA, Joaquín. 1989 "El conflicto de las interpretaciones. Problemas conceptuales para el estudio del siglo XVI mexicano." en *América: encuentro y asimilación*. Diputación de Granada.
- ORTIZ MACEDO, Luis. 1972 *El arte del México virreinal*. Secretaría de Educación Pública, México.
- PARDINAS, Felipe. 1970 "El arte mesoamericano del siglo XVI." en *Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana: Arte Colonial*. Herrero, s. a. , México.
- PENDERGAST, David M. 1991 "The Southern Maya Lowlands Contact Experience: The View from Lamanai, Belize, en *Columbian Consequences*. Smithsonian Institution Press. Washington
- PEÑALOSA, Joaquín Antonio. 1969 *La práctica religiosa en México: siglo XVI*. Jus s. a. México.
- PERRY, Richard. 1992 *Mexico's Fortress Monasteries*. Espadaña Press. Santa Barbara.
- RECOPIACIÓN...1973 *Recopilación de las leyes de los reynos de Indias...*Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.
- RELACIÓN BREVE...1873 *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce...*Imprenta de la viuda de Calero. Madrid.
- RELACIONES...1989 *Relaciones Histórico- Geográficas de la Gobernación de Yucatán*. U. N. A. M. México
- RICARD, Robert. 1947 *La Conquista Espiritual de México*. Jus Polis. México.
- REYES García, Luis. 1962 "Movimientos demográficos en la población indígena de Chiapas durante la época colonial". en *La Palabra y el Hombre*, no. 21. Xalapa.
- ROJAS, Pedro. 1963 *Historia General del Arte Mexicano: época colonial*. Hermes, s. a. , México.
- ROJAS-MIX, M. 1978 *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial* Muchnik. Barcelona.
- QUIROGA, Pedro de. 1992 *Coloquios de la Verdad*. I. C. I. , Casa-Museo de Colón, Valladolid.
- SAHAGÚN, fr. Bernardino de. 1956 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Porrúa, s. a. , México.
- SAINT-SAËNS, Alain. 1994 *L'ermitage dans l'Espagne du siècle d'or: Lieu du Sacré, Lieu du Profane*. en *Melanges de la Casa de Velázquez* tome XXX-2 . Madrid.
- SAS-ZALOZIECKY, Wladimir. s. f. *L'art Paléochrétien*. Ed. Payot. , Paris.
- SCHOLLES, France V. & Ralph L. Roys. 1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. University of Oklahoma Press, Norman.
- SERVICE, Elman R. 1971 *Profiles in Ethnology*. Harper & Row, Publishers. , New York.
- SERRANO Y SANZ, Manuel 1909 "vida y escritos del Dr. Alonso de Zorita." ver Alonso de Zorita.
- SIERRA, Justo. 1957 *Evolución Política del Pueblo Mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- SIMPSON, Lesley Bird. 1971 *Many Mexicos* . University of California Press. Berkeley.
- SOLANO, Francisco de. 1990 *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. C. S. I. C., Madrid.
- SOLÍS, Antonio. 1947 *Historia de la conquista de Méjico*. Espasa-Calpe Argentina s. a. Buenos Aires.

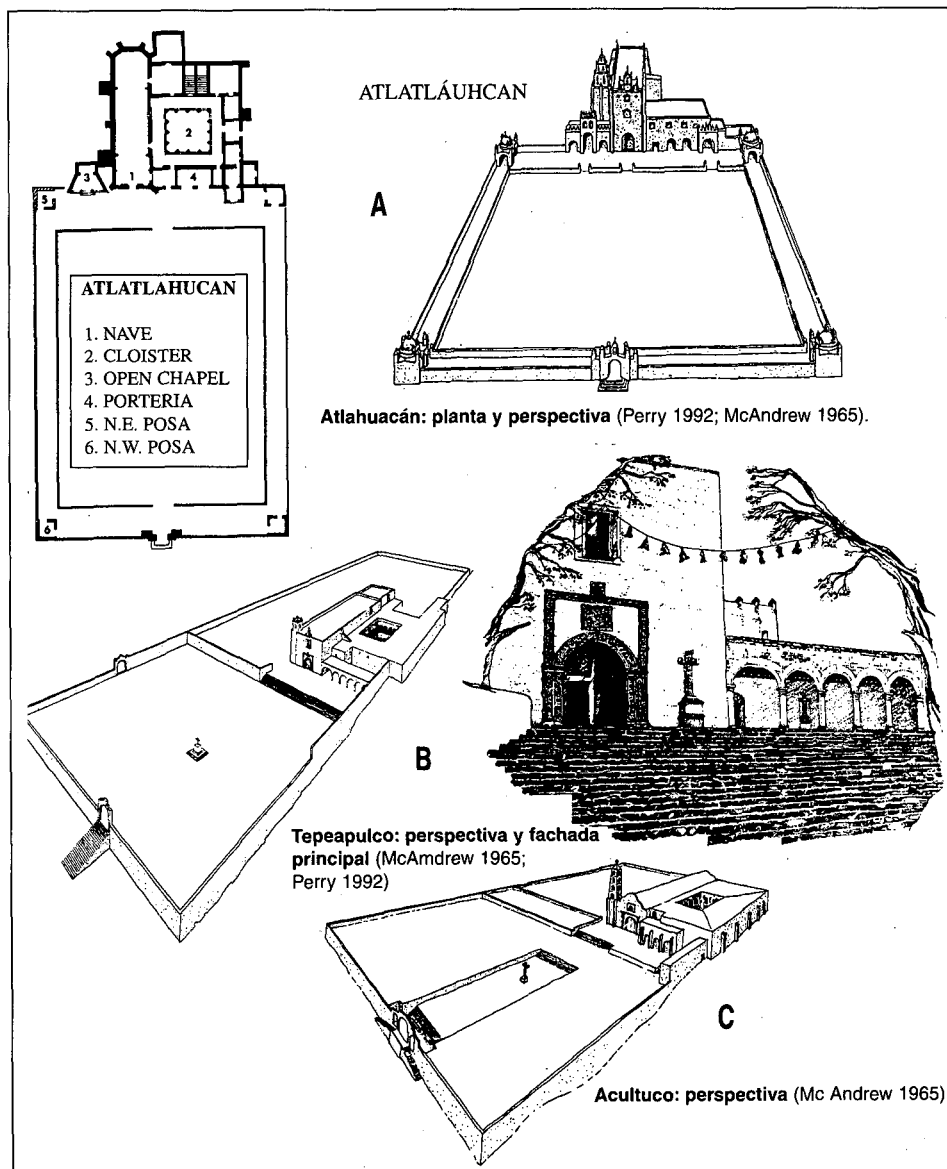
- STIERLIN, Henri. 1964 *Maya. Guatemala, Honduras y Yucatán*. Ediciones Garriga, s. a. , Barcelona.
- 1967 *México Antiguo*. Ediciones Garriga, s. a. , Barcelona.
- THOMAS, David Hurst. (editor)1991 *Columbian Consequences*. Smithsonian Institution Press. Washtn
- TODOROV, Tzventon. 1987 *La conquista de América, el problema del otro*. Siglo XXI. México.
- TORQUEMADA, fray Juan de 1969 *Monarquía Indiana*. Porrúa, s. a. , México.
- TOUSSAINT, Manuel. 1927 "La arquitectura religiosa en la Nueva España durante el siglo XVI" en *Iglesias de México*. vol. IV. Publicaciones de la Secretaría de Hacienda. México.
- 1946 *El arte mudéjar en América*. Porrúa, s. a. , México.
- 1962 *Arte Colonial en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1962a "L'art de la Nouvelle Espagne". , en *Nouvelles du Mexique* Nos. 29, 30, 31. México.
- VASCONCELOS, José. 1968 *Breve historia de México*. Compañía Editora Continental, s. a. , México.
- VÁSQUEZ VÁSQUEZ, Elena. 1965 *Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España:siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- VELARDE, Héctor. 1956 *Historia de la Arquitectura*. Fondo de Cultura Económica. México.
- VV. AA. 1995 "El franquisme una mirada enrera. " *Serra d'Or*. Nos. 427. 428, 429. Barcelona.
- WEYMULLER, François. 1967 *Histoire du Mexique*. Presses Universitaires de France. Paris.
- WRIGRT, Ronald, 1994 *Continents Robados*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid.
- XIMÉNEZ, fray Francisco. 1930 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Sociedad de Geografía e Historia. , Guatemala.
- ZORITA, Alonso de. 1909 *Historia de la Nueva España*. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid.

Cuilapan y los templos a cielo abierto con enramada (open ramada church).



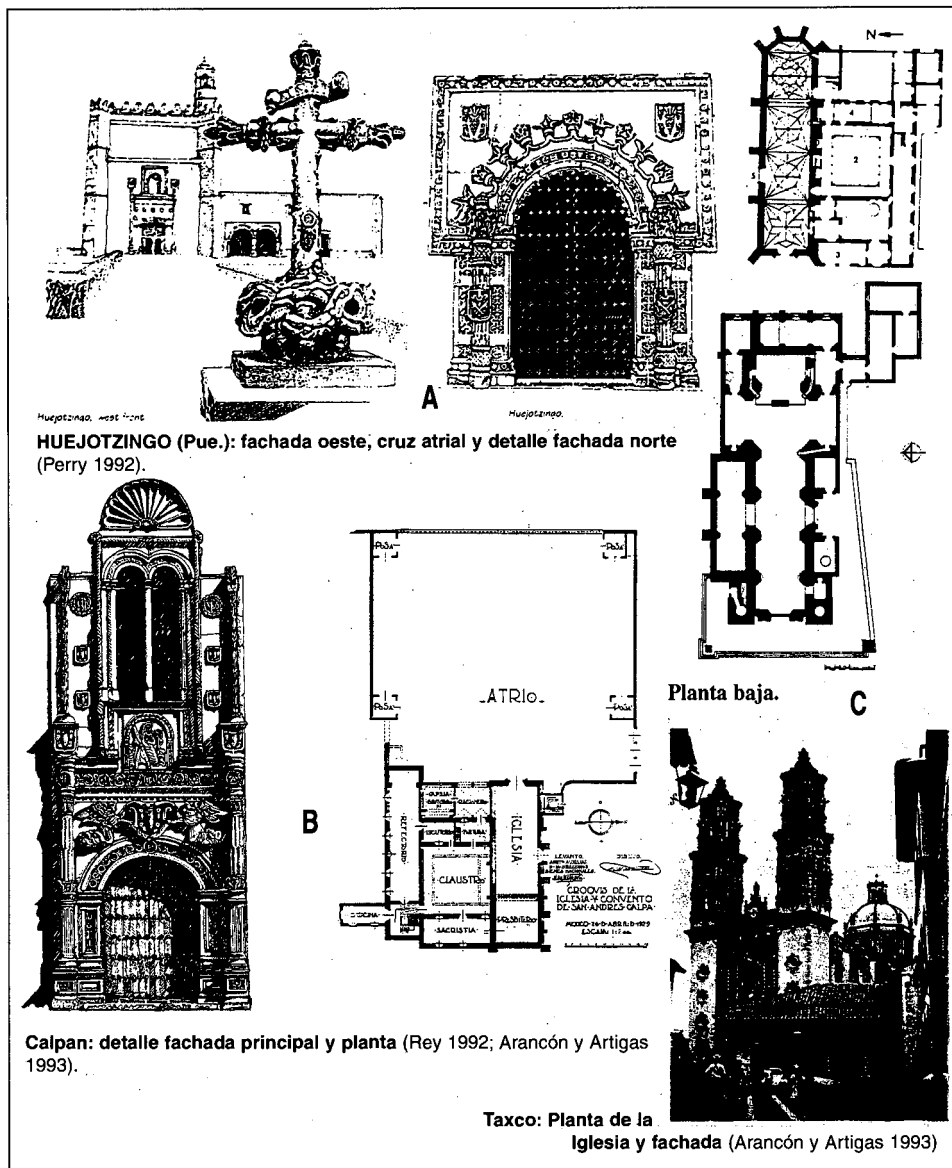
Parece ser que en la iglesia capilla-abierta de Cuilapan (Oax) Jalapa del Marqués y alguna otra unidad monástica es posible observar la presencia de una íntima relación con las iglesias a cielo abierto con enramada (open ramacha church) del área maya. En unas y otras es fácil darse cuenta que el espacio abierto penetra en el templo y éste se integral al patio, hasta convertirse en una de las más originales estructuras religiosas de la arquitectura cristiana de todos los tiempos.

El espacio arquitectónico en los monasterios del siglo XVI mesamericano.



El proyecto de los monasterios mesoamericanos del siglo XVI trata de manifestarse a través de un extraordinario sincretismo religioso-arquitectónico. En él se amalgaman los grandes espacios abiertos de la arquitectura precolombina con las recias estructuras gótico-tardías de tradición occidental. Sin embargo, tan sólo en etapas tempranas se logra una verdadera reinterpretación de los modelos precolombinos y occidentales. En los ejemplos tardíos (estructuras monacales definitivas) el sincretismo se transforma en una espectacular yuxtaposición de elementos, temas y espacios arquitectónicos procedentes de las dos civilizaciones.

Los monasterios del siglo XVI y las parroquias del XVIII.



Los monasterios mesoamericanos del siglo XVI responden a una amalgama de tradicional arquitectura mesoamericana, religiosa occidental e intenciones proselitistas de los frailes regulares. En la mayor parte de las ocasiones la estructura religiosa resultante es de ubicación rural. La parroquia que los substituye, regidas por el clero secular, corresponden a un proyecto arquitectónico muy diferente a los propósitos e intenciones evangelizadoras de los frailes regulares. Son casi siempre de claras intenciones urbanas. Generalizando, es fácil observar que el monasterio simboliza la conquista y la parroquia la colonización.